

DIABLO MUNDO

Director: **CORPUS BARGA**

Año I. Madrid, 23 de Junio de 1934 Núm. 9.

Redacción y Administración: CONSTANTINO RODRÍGUEZ, 4. Teléfono 27571

España sin espíritu

La concesión de la medalla de honor en la Exposición de Bellas Artes, ha sido, como la ley de Arrendamientos rústicos que acaba de "comprimirse", para pasar en las Cortes, obra de los caciques. Ambas cosas, la ley rústica y la medalla artística, se han debido al mismo y viejo fenómeno social del caciquismo español. Y todavía habrá habido más espíritu en el caciquismo que ha producido la ley y que pretende defender algo sagrado en la propiedad, que en el de la medalla.

Nada más desprovisto de espíritu, más "político", en el sentido peyorativo de la palabra, que las intrigas urdidas para obtener estos premios artísticos. Son combinaciones laboriosas, eso sí, de años, de vidas enteras, obsesionadas, perdidas sin remedio. Y lo curioso es que esta medalla de honor se quiere, en efecto, por el honor. ¿A quién se pretende engañar, si todos están en el secreto? Es la vanidad de las vanidades que no engañaría ni a una cupletista.

Cuando España sigue siendo el país de donde emigra toda inquietud artística, la concesión de la medalla de honor a un cación de la pintura que saca a relucir el Cid como ya no se atreven a manejarlo ni los oradores políticos en sus tópicos, resulta de una oportunidad semejante a la implantación de una ley caciquil de arriendos rústicos mientras en España misma se da otra ley mejor.

Parece que están tomadas a propósito ambas medidas para que en España no pueda haber más espíritu que el revolucionario.

los ministros de Estado de Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia se consagran, en parte, al porvenir de las relaciones con los Soviets, tanto en el terreno político como en el económico. M. Jevitch—que acaba de entrevistarse con Litvinov en Ginebra—dará a sus colaboradores precisiones concretas sobre la fecha y modalidades del reconocimiento oficial del Gobierno soviético.

A esta reunión se le ha concedido una gran importancia. No sólo por la posible trascendencia de la aproximación con Rusia, sino porque los tres ministros se hallan dispuestos a abordar el examen de la reorganización de la Europa central sobre la base de una colaboración de los países danubianos, y las cuestiones del desarme y de la seguridad, tal como se han planteado en Ginebra. El hecho de que la sesión de clausura coincida con la presencia de M. Barthou en Bucarest, añade un nuevo motivo para subrayar las probables derivaciones de la reunión que se menciona.

La situación en Cuba ha experimentado una grave agudización de sus conflictos sociales y políticos. Debutó la semana con un atentado extremista cometido durante un banquete que los oficiales de la Armada ofrecieron al presidente Mendieta. Este resultó levemente herido en una mano. Días después, mientras el grupo A B C celebraba una manifestación pública integrada por más de cincuenta mil personas, los comunistas abrieron nutrido fuego de ametralladoras contra la misma. Esta agresión causó catorce muertos y más de sesenta heridos. Con motivo de dichos atentados, que se vienen multiplicando en los últimos días, el coronel Batista ha ordenado la detención de los jefes de las organizaciones comunistas y anuncia la adopción de medidas severísimas para suprimir la intona comunista de que se viene hablando con insistencia. La situación del Gobierno parece difícil, porque incluso empiezan a mostrar su descontento los elementos adictos a la organización A B C.

Estamos en régimen de previa censura

E los Siete días

L error de la censura.

Para visitar una casa de campo el hombre de la ciudad toma, por ejemplo, un automóvil: para ver la luna no tiene que moverse, le pueden llevar un telescopio. Los medios de progreso, de comunicación con lo mediato a él, que inventa el hombre, no los justifica ni el fin, porque se contradicen con dos fines opuestos. Unos medios de comunicación acercan el hombre a las cosas, pero otros medios de comunicación acercan las cosas al hombre. Buda es lo mismo que un turista, sólo que todo lo contrario.

La Prensa es un medio de comunicación que acerca las cosas al hombre, que mete la luna—torta de Alcázar o "croissant"—todas las mañanas en el chocolate del burgués. No es un medio naturalmente progresivo, sino retrógrado. Como el telégrafo, el teléfono, la radio o el cine, es un instrumento de dominación. La prueba política de esto se ha visto proyectada a todo meter en los países de otras civilizaciones donde se han aplicado tales progresos de la occidental. En las colonias.

¿Qué tirano, qué sátrapa ni qué sultán ha tenido nunca el poder de cualquier Alto Comisario europeo? ¿Ni qué antiguo gobernador romano? Poncio estaba acostumbrado a lavarse las manos en los juicios porque no tenía telégrafo, teléfono ni Prensa a su disposición. Han hecho falta estos elementos para que a una sola voz, dos palabras, una orden militar, los hombres más dispersados de la Tierra cumplan todos a las mismas horas los mismos ritos, los más dolorosos como el pago de los tributos que los pobres sultanes tenían que ir a cobrar por sí mismos durante meses y meses a punta de lanza.

No hubiera estallado la revolución francesa—se ha dicho con la experiencia política de nuestros días—si hubiese habido pararrayos para los falsos rumores que explotaban en los clubs; esto es, si hubiese habido periódicos. Las revoluciones de nuestro tiempo han estallado en los países donde existía menos libertad de Prensa. Después, para defenderse las revoluciones triunfantes, con peores modos, en el fondo como las naciones que se han defendido de ellas, han hecho de los periódicos, pararrayos. Han captado a la Prensa aunque la hayan dejado al aire libre encima de la casa. Así es el último modelo, el procedimiento más perfeccionado.

La mordaza es lo contrario de un hilo conductor. Es una manera anticuada y nociva de dirigir a la opinión pública, como sería peligroso para el orden armar a los guardias con pistolas de chispa. Los radicales españoles están atrasados (o sea, en política, están equivocados), igual que en otros métodos, en el empleo de la censura.

La entrevista de Venecia ha tenido resultados imponderables, no en el sentido figurado, sino en el literal de la palabra: Mussolini y Hitler sienten la profunda necesidad de unirse para defenderse. El fascismo se halla amenazado de empezar a derrumbarse por Alemania, donde la situación, tanto económica como política, es grave.—Reorganización de la Europa central.—La situación en Cuba.

La entrevista en Stra entre el duce y el führer ha constituido el acontecimiento capital en la semana. A través de las numerosas y en cierto modo contradictorias informaciones que acerca de la misma se han hecho públicas, cabe deducir que las conversaciones entre los dos dictadores han revestido singular importancia. No, desde luego, la trascendencia culminante que en un principio se le atribuyó. Mucho menos el serio peligro inminente que algunos temían y que ha inducido, en Francia, a que, simultáneamente con la entrevista, el presidente Doumergue se haya apresurado a recabar y obtener del Parlamento la aprobación de créditos militares por valor de 3.000 millones de francos.

Aun reconociendo que Mussolini ha presionado seriamente a su visitante, dando una sensación de visible superioridad, los resultados obtenidos en cuanto a los puntos capitales abordados en la entrevista no son tan halagüeños y transparentes como se ha pretendido hacer creer. El dictador fascista ha sentado, en nombre de su país, determinadas condiciones, pero conservando su libertad de acción. Sin duda, para no ir de frente contra el plan francés de organización de la seguridad, intervención del organismo ginebrino y aproximación con los países de la pequeña Entente, se ha rebuido el arribar a un acuerdo concreto con resoluciones fijas y determinadas.

Las directrices del pensamiento combinado que se han puesto de relieve en la entrevista de referencia, son, escuetamente delineadas, las que siguen: garantizar la pacificación política mediante una inteligencia que combine un rearme limitado del Reich con la estabilización de los armamentos de las demás potencias; buscar una fórmula que permita el reingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones; reglamentar el problema de Europa Central por la cooperación económica esbozada en los acuerdos de Roma entre Italia, Hungría y Austria, procurando que participen en éstos las demás potencias danubianas y Alemania, y admitir, en principio, como exacta una comunidad de fines en los dos regímenes dictatoriales, basados ambos en su oposición a lo que ellos consideran esterilidad de las discusiones parlamentarias, soberanía de los grupos políticos y omnipotencia de los individuos y de los partidos, "algunos de los cuales, como la francmasonería y la tercera internacional, se están aliando para mantener sus posiciones".

Todas estas sugerencias, trazadas en la entrevista, no parece, por el momento, que hayan de desembocar en un pacto concreto. Algunas de ellas comienzan ya a ser rectificadas, en parte. En cuanto al reingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones, las últimas informaciones dan cuenta de que Alemania no accederá a este retorno en tanto no se le reconozcan sus derechos a la paridad defensiva de los armamentos. Con respecto a la cuestión austriaca, los dos puntos del acuerdo a que se había llegado—intangibilidad de la independencia de Austria y colaboración italoalemana para seguir examinando en común el problema de dicho país—comienzan a ser objeto, en el Reich, de sospechosas reservas y de interpretaciones encontradas. A resaltar también, finalmente, la impresión general que se tiene de que la Conferencia de Venecia representa en conjunto: una aproximación

de mero orden sentimental entre Roma y Berlín.

Nota sobresaliente de la semana—no exenta de cierta conexión con la precedente—, es la relativa a la situación interior del Reich.

Desde el punto de vista económico, el momento se aparece difícilísimo. Los depósitos de materias primas están próximos a agotarse. La continuada sequía hace temer grandes pérdidas en las cosechas, calculándose que en los cereales el quebranto se elevará a un veinticinco por ciento. La situación de la industria textil es visiblemente grave, a causa de la enorme producción discontinua de los tejidos para cierta clase de uniformes, como los de las fuerzas de choque. Todas estas dificultades se agravan con las que el Reichsbank viene experimentando respecto a las divisas y que ha obligado a que dicha entidad declare una moratoria total con el fin de conservar sus últimos 120 millones de marcos en los expresados signos de crédito: moratoria que, en lo referente a las transferencias de las sumas afectadas a los empréstitos Dawes y Young, ha dado lugar a que Norteamérica elve oficialmente una enérgica protesta, por considerar dicha medida altamente perjudicial para los accionistas del expresado país.

En cuanto al panorama político, la situación se ha agravado también sensiblemente. La aparente unanimidad del nacionalsocialismo en los primeros tiempos de su advenimiento al Poder, hace ya meses que viene quebrando. Tras la ruptura Goering-Goebbels, surge ahora una divergencia, aún más profunda y peligrosa para el régimen: la que en estos días se ha hecho pública entre el vicecanciller Von Papen y el ministro de Propaganda, Goebbels. La discrepancia se ha exteriorizado con motivo de un discurso pronunciado el lunes por el vicecanciller, en Marburgo. En este discurso, von Papen se revuelve contra la rigidez de la censura; habla de las "escorias que se han ido acumulando en el gigantesco proceso de nuestra revolución"; censura severamente la demagogia nacionalsocialista y los ataques persistentes contra el catolicismo y el protestantismo antinazi. Ha sido, en conjunto, un discurso de franca oposición a la política de violencias que se viene siguiendo. Actitud tanto más significativa y sintomática de profundas escisiones en el régimen, cuanto que al lado de von Papen se han puesto los elementos cristianos de las dos iglesias, el ejército, muchos sectores conservadores y casi todos los ministros, con excepción de Goebbels, del vacilante Goering y del secuaz adicto del führer, Herr Hesse. Parece también que Hindenburg apoyará con energía al vicecanciller. Se concibe, pues, la trascendencia del discurso de Marburgo y las órdenes iracundas que se han dado a la Prensa para que no lo reproduzca. Grave momento, como se ve, y augurio probable, para no pocos, de que la quiebra, más o menos prismática, de todos los fascismos, ha de comenzar en Alemania.

Motivo interesante de atención ha sido, asimismo, la reunión comenzada en Bucarest del Consejo permanente de la pequeña Entente. Las deliberaciones de



40

céntimos

MESETA

A propósito del plan nacional de obras hidráulicas

DIABLO MUNDO ha prestado la atención que merece a la palpitante cuestión del Plan Nacional de Obras Hidráulicas. Ahora queremos recoger cuanto de interesante a este respecto se presente en las provincias españolas, como comentarios, disensiones, conflictos del Plan Nacional con los intereses regionales, etc., etc.

El ingeniero Sr. Fernández Uzquiza publicó en *El Norte de Castilla* unas aclaraciones a su actitud frente al Plan Nacional de Obras Hidráulicas en lo que este plan afecta al Duero. Aclara que al criticar dicho proyecto "en lo tocante al Duero, es a tal asunto al que nos atenemos secamente, pero, bien entendido, con todo el respeto que merezcan la idea matriz de tener un Plan nacional y el prestigio ganado por su autor en la Cuenca del Ebro... Ahora se trata de que el Plan Nacional de Obras Hidráulicas incluya al Duero, con la ponderación que corresponda a sus posibilidades y recursos, y en tal sentido, en tal orientación, los castellanos habríamos de alegrarnos profundamente de que la autoridad del señor Lorenzo Pardo, al deducir consecuencias de la campaña del Duero, las tradujera en el contenido del Plan para que las defendiera con el tesón y la serenidad características de su personalidad profesional".

Por otra parte, desde Madrid, el señor Guirao Homedes pretende en el diario *Informaciones* que son exageradas esas aspiraciones de los que él llama irónicamente los "técnicos" del Duero:

"¿Y qué dicen, en resumen, los hombres del Duero? Los hombres del Duero, los habitantes de sus riberas, no dicen nada; esperan. Dicen, en cambio, los profesionales del disfraz técnico, tratando de que se les considere representantes celosos de los intereses de aquellos hombres, no que el Plan de Obras Hidráulicas del señor Lorenzo Pardo adolece de tales o cuales defectos de técnica, ni de tales o cuales imposibilidades económicas; ni que el Plan no es nacional por tales o cuales razones, ni que la economía del país saldrá perjudicada con su desarrollo, sino, sencilla y claramente, que quieren más.

Los "técnicos" del Duero aseguran que esa comarca queda preterida y que son pocas las 125.000 hectáreas de regadío que en el Plan Nacional de Obras Hidráulicas se les asignan para regar en veinticinco años.

Y a esto, lector, se reduce todo: a que quieren más.

Razón es esta que nadie se atrevería a defender como fundamental en una impugnación de carácter técnico. Pero los "técnicos" del Duero no han hallado otra de más monta. En esto de pedir no se yerra. Pero a nosotros se nos ocurre una consideración: ¿Es que los "técnicos" del Duero, que llevan trabajando con el apoyo oficial hace más de treinta años, gastando y malgastando millones y millones de pesetas hicieron algo que les autorice a encontrar pocas esas 125.000 hectáreas?

Los "técnicos" del Duero, al cabo de treinta años de celoso trabajo, han puesto en riego menos de cuatro mil hectáreas. Es decir: que no han llegado a cubrir en más de un cuarto de siglo lo que el Plan Nacional les asigna cada trescientos sesenta y cinco días.

¿Se puede seguir hablando contra el Plan después de este hecho tan elocuente? No es serio el camino que siguen los impugnadores de la obra de Lorenzo Pardo. Cuando se carece de historia científica y cuando la lentitud o la desidia apuntan como características de una vida, los hombres lentos, perezosos y sin historia no deben hablar, sino callarse. Y esperar a que los que poseen una ejecutoria brillante y están ungidos por el éxito hagan lo que ellos no quisieron o no supieron hacer."

Ha vuelto a insistir el Sr. Fernández Uzquiza en su manera de ver la situación de la Cuenca del Duero, en un artículo, publicado también en *El Norte de Castilla*, titulado "El Estado, ¿protector o empresario?". En él dice, entre otras cosas:

"Precisamente es por aquí por donde caeríamos en uno de los defectos básicos del Plan, que es de Obras y no de Servicios, que es de Canales y no de Regadío, que tiene mucho cemento y poca agilidad comercial y credificia territorial..."

Ahora, enfrentemos a estas opiniones profesionales y periodísticas una información en *El Pueblo*, de Valencia, dando cuenta de la excelente impresión que pudo recoger por los pueblos visitados en la Cuenca del Júcar, D. Juan B. Brau Sanoguera, jefe de la Delegación Hidráulica del Júcar. El presidente y el secretario del Comité de Enlace y Gestión manifestaron el agradecimiento de la región al Sr. Brau y al director general de Obras hidráulicas, D. José Valenzuela. Asistieron a la reunión los representantes de once pueblos interesados en la construcción del Pantano de Forata, que en un telegrama manifestaron al Gobierno tuviera presente que la realización del pantano expulsará de la comarca el hambre, que es causa de todos los males". Recogiendo la intencionada alusión de uno de los representantes de los pueblos, hubo de responder el Delegado: "Voy a recoger una alusión del representante de un pueblo, y he de manifestar a todos que yo soy el primer interesado en que estas obras, que han de ser la honra y el orgullo de nuestra patria, no sean políticas; es decir, que a ellas han de prestar todos sus colaboraciones, y si alguien no prestase su ayuda creyendo que de esta forma puede entorpecerlas, tened entendido que estoy dispuesto a luchar con todas mis fuerzas, siempre que tenga la confianza vuestra; por lo tanto, no hay que hacer caso de estos hombres, expulsándolos de nuestro lado, si preciso fuera."

Problemas gallegos

Durante mucho tiempo estuvieron abandonados los intereses de Vigo, el magnífico puerto. Ahora vuelve a prestarse atención desde el centro y se procura proveer a las necesidades que Vigo, como todo puerto, tiene para desarrollar sus actividades marítimas. Así, recientemente le fué concedida la rectificación de la dársena del Arenal, y hace unos días ha sido aprobado el proyecto de reforma de la dársena del Berbés, modificación que importaría un millón sesenta y cuatro mil pesetas.

Temas de enorme importancia económica para el litoral gallego fueron los llevados por la delegación viguesa a la Asamblea pesquera de España. Sus peticiones no pueden ser de una más clara necesidad y justicia. Por una parte se hace absolutamente preciso un tren pesquero de Vigo y de La Coruña a Madrid, ya que las conducciones ferroviarias de pescado vienen tardando desde Galicia a Madrid veinticuatro horas. No sólo el pescado fresco de las poblaciones que son cabeza de línea, sino el de todos los pueblos pesqueros de las provincias de Pontevedra y Coruña, padecen con ello. Por si esto fuera poco, se les amenaza ahora con la elevación de tarifas y, para completar el daño, se prohíbe abrir en domingo los establecimientos destinados a la venta de pescado, no siendo éste susceptible de almacenaje. Esto viene a complicar los efectos producidos por un retraso en la expedición, del que los pescadores gallegos no tienen la menor culpa.

Tanto en éste como en muchos otros problemas gallegos, es de alabar la constancia y habilidad con que *El Pueblo Gallego* los sabe poner de relieve.

En cuanto al asunto campesino, este diario ha hecho resaltar la especial faceta que presenta la cuestión, vista desde el campo galaico:

"No solamente distinto, sino contrario al resto de España, es el agrarismo de Galicia. Esto no es difícil advertirlo a la primera ojeada. Que mientras el mal de la estepa española es la gran extensión latifundista, incultivada o desierta, las dificultades surgen en Galicia, precisamente por fenomenalidad contraria, dado nuestro minifundismo grave, es cosa bien clara de notar. Lo que pasa es que aquellos ponentes de la Reforma, de tan indudable prestigio técnico que poco después llegaron a ministros del Ramo, desconocían totalmente el régimen económico y jurídico en que se desenvuelve la

Y LITORAL

propiedad territorial en Galicia, y aplicaban aquí el remedio genérico de la parcelación, cuando la droga heroica tendría que ser de signo tan opuesto como la concentración parcelaria. Sólo así se explica que en su deseo de concordia hubiesen ofrecido en prenda de transacción a los diputados constituyentes que pidieron la eliminación de Galicia, la rebaja del tope de quinientas hectáreas—extensión de finca mínimamente exigida por el primitivo proyecto—a cuatrocientas. ¿Cuántas unidades de finca, cuántos montes comunales siquiera, existen en Galicia de cuatrocientas hectáreas?"

Hispanoaffricanismo

Ha causado en Melilla la más grata impresión el acuerdo del Ayuntamiento de celebrar, durante las fiestas oficiales del próximo mes de septiembre, una Feria de Muestras. La Comisión nombrada al efecto realiza una meritoria labor, ayudada por el Alto Comisario, Sr. Rico Avello, para conseguir que ese certamen hispano-marroquí adquiera las importantes proporciones que merece.

Autonomías

El País Vasco publica un artículo de un catalán, *Gaziel*, titulado "La pugna entre dos Españas", que ofrece el mayor interés. Con cierto punto de vista se da cuenta de que las dificultades que España opone a las autonomías eran muy de prever y no es cuerdo tomar actitudes airadas. Para él, el problema político esencial español radica en que "la médula no ha consistido, no consiste ni consistirá nunca en otra cosa que en el choque constante, a lo largo de los siglos, a través de mil cambiantes y hasta contradictorias peripecias de aquellas dos concepciones antagónicas de la Península Ibérica. Estas concepciones son, por una parte, la unitarista castellana; por otra, la federalista catalana. Fijando la posición a tomar frente al adversario, dice *Gaziel*: "No nos indignemos ante sus naturales reacciones; las nuestras, que tan naturales nos parecen a nosotros, a él también se le figuran absurdas y desprovistas de buena fe. Y sobre todo—¡ay, es pedirle lo imposible a Cataluña!—tengamos sentido político; ese sentido que nos ha faltado siempre, a través de la Historia, y cuya carencia ha sido el origen de todos nuestros grandes infortunios. Sentido político: es decir, claridad de entendimiento, unanimidad de corazón, hermandad indestructible, constancia en las directrices, don de gentes y granítica voluntad."

Hemos de hacer notar la compenetración de los movimientos autonomistas vasco y catalán, cada día más acentuada.

El auxilio a Sevilla

Ha venido preocupando estos días a los sevillanos una cuestión económica que podríamos calificar de "cola de la Exposición de Sevilla". En efecto, Sevilla puso, durante la famosa Exposición, todo su entusiasmo, y el *negocio* resultó más aparatoso que efectivo. De aquí que una vez apagadas las iluminaciones, los buenos sevillanos encontraron la situación realmente oscura.

La actitud de los diferentes gobiernos frente a este problema ha sido más bien de despreocupación que otra cosa, y así la campaña en pro del auxilio ha continuado, llevada con energía por destacadas personalidades sevillanas.

Oigamos ahora sobre este tema al más importante órgano de la opinión sevillana, refiriéndose al proyecto de ley sobre la concesión al Ayuntamiento de Sevilla del auxilio económico, que tiene solicitado del Estado:

"En realidad, casi no hay auxilio económico del Estado. Hay fórmula, no auxilio económico al pueblo de Sevilla. Sevilla, lejos de ser aliviada en su situación, a la que llegó en noble sacrificio para que la nación española cumpliera dignamente un deber patriótico con los

pueblos americanos, resulta abrumada con nuevas cargas, todavía más hipotecado su porvenir.

Los que han confeccionado el proyecto de ley que se leerá en las Cortes han hecho, sin duda, pocos números. A poco que se estudien las consecuencias del nuevo impuesto con que se grava a la propiedad de Sevilla, salta a la vista la funesta repercusión que la medida, de ser ley, tendría en nuestra ciudad en los ya tan relajados factores de la construcción y sus afines, subvirtiéndose más de lo que está la economía local."

Un llamamiento al sentido común

Los muchachos de la Asociación oficial de Estudiantes Mercantiles de Valencia (F. U. E.) vienen llamando la atención al público valenciano sobre el ruinoso estado en que se halla el local en que está instalada la Escuela de Altos Estudios Mercantiles. Es ya bastante significativo para corroborar esta opinión el hecho de que el Claustro de la Escuela, convencido del carácter alarmante que ha tomado este asunto, fijó en el tablón de anuncios las siguientes disposiciones: "Se pone en conocimiento de los señores examinandos y del público en general que queda prohibido estacionarse en todo el primer piso y en las escaleras de este Centro, y que solamente permanezcan en las aulas los alumnos que sean llamados por el Tribunal para sufrir examen en cada sesión." A cualquiera darán estas líneas una idea clara de la desidia de unas autoridades que pueden saber esto (y la F. U. E. de Valencia bien lo hace saber) sin buscar en seguida la más inmediata solución.

Con razón dicen estos estudiantes que en esto están dando una buena lección a los más sedudos varones:

"Es verdaderamente doloroso para nosotros advertir de una forma tan ruda el poco interés que todavía hay por cuanto se relacione con la enseñanza, y principalmente por parte de los que es su principal deber; pero lo que verdaderamente denigra hasta el extremo de hacernos sentir ofendidos en nuestra dignidad de hombres, es el considerar la indiferencia con que se acogen nuestros justos requerimientos y fundadas quejas, haciéndonos creer que estamos en un país por civilizar, en el que la vida de sus habitantes no tiene la menor importancia.

Esperamos de cuantos dicen que sienten el valencianismo, que es algo más que decir cuatro palabras en valenciano durante los actos oficiales, nos prestarán todo su apoyo para que desaparezca de una vez esa vergüenza para Valencia, y baldón indigno de un Estado moderno, que es ese caserón ruinoso en el que está nuestra Escuela."

Caprichos geográficos

Un profesor de la Universidad de Cambridge, P. Gardiner, acaba de llevar a cabo interesantísimos descubrimientos en el Océano Índico. Así, ha podido establecer de modo preciso la existencia del continente desaparecido, que unía India con Madagascar, al que aluden numerosas leyendas árabes e indúes. Lo ha bautizado con el nombre de Gondvanaland. Una inmensa cadena de montañas—cuyas cúspides sólo están a 500 metros bajo el agua, mientras que las bases se hallan a 4.000 metros—se extiende de África al Asia y el petróleo que se desprende de él crea una absoluta inmovilidad en las capas submarinas. Esto ha permitido a la fauna y a la flora conservarse perfectamente.

¡Qué lección de modestia debe dar hoy a los europeos este cataclismo geológico! Mientras que el profesor Gardiner hace este descubrimiento, Francia e Inglaterra miran ansiosamente al Sarre. ¡Qué lástima que el cataclismo que separó a Inglaterra de Alemania haya dejado tan sólo el espacio del Rhin entre Francia y su rival!

LA SANIDAD EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO

Por el Dr. M. PASCUA

Obvio que la salud individual y de las masas ha sido tema preferente de todas las épocas. Filósofos y regentes, pensadores y hombres del pueblo, ciudadanos o administradores de la cosa pública prestaron desde los más antiguos testimonios que la historia registra atención singular no sólo a las enfermedades peculiares y permanentes de sus territorios, sino a las eventuales y accidentales de otros, cuyos reflejos pestilenciales no raras veces los invadieran y asolaran. Tema preferente éste, si, como impone su propia esencia, en las perennes preocupaciones del pensamiento universal; en palabras de Herófilo de Calcedonia con eco solemne de veintitrés siglos: "Nada tiene que enseñar la Ciencia ni el Arte, ni poder la Fortaleza, ni de nada sirve la Riqueza, ni es eficaz la Elocuencia, si falta la Salud."

Mas la organización de los elementos defensivos de la salud popular se ha operado, y ello es fácilmente comprensible, en proceso y ritmo muy diferente y en escalas muy diversas en las diferentes naciones y en los varios aspectos de los problemas médicos y administrativos que envuelven. En casi todos ellos, y particularmente por lo que a la época moderna se refiere, esta discordancia ha sido harto grande, incluso para sectores parejos y muy importantes de la Medicina preventiva, como lo ilustra bien, a título de un solo ejemplo, la historia de la legislación higiénica del trabajo industrial.

No puede ser propósito nuestro en esta ocasión estudiar comparativamente el avance y progreso de las organizaciones sanitarias y médicas del mundo, ni siquiera de unos cuantos países seleccionados. Ni el lugar ni el tiempo ni, sobre todo, la oportunidad y la discreción lo permiten.

Sin desdeñar las enseñanzas del pasado, fértiles tantas veces, hemos de circunscribirnos por hoy a exponer a los lectores de DIABLO MUNDO alguna idea sobre el presente de la organización médica sanitaria en que vivimos en España, el rumbo por el que camina en la actualidad, condicionado y determinado, naturalmente, por nuestra actual estructura político-social, y en el sentido en que a manera de anticipaciones pudiera desearse que aquél se prolongara, según marcan las corrientes del pensamiento contemporáneo y las actuaciones que dominan en los países más civilizados.

Impulso y eclipse de la política sanitaria de la República

La incorporación en la opinión pública en una cierta medida a la obra de reconstrucción sanitaria en nuestro país puede, sin duda, centrarse en los dos primeros años del régimen republicano. Ello fué debido, en parte, a la campaña que a título proselitista, considerado esencial en estos objetivos de renovación de la higiene pública, provocaron los dirigentes sanitarios de aquella época, y en otra a la concurrencia del general entusiasmo y anhelo de progreso que se produjera en el país a la derrocación de la Monarquía. Desde los grupos más selectos de la intelectualidad española situados en sus afanes habituales a gran distancia de la Sanidad oficial, hasta los elementos más genuinamente populares y democráticos, tanto de la ciudad como del campo, comenzaron algún tiempo después de instaurada la República a dar claras muestras de su interés por el fomento de la Sanidad y el estudio de los problemas de la higiene pública del país, apoyando, aunque fuera a veces de manera difusa, el propósito de renovación que se intentaba realizar con un sentido elevado, de gran amplitud y posible trascendencia, y llevado a cabo con justicia, método y rigurosidad administrativas.

Todos los signos corroboran la existencia al presente de un denso eclipse, ante el imperio y prácticas de la incompetencia, de aquel interés público y general, factor en absoluto indispensable, repetimos, y realmente exquisito, en el avance sanitario de cualquier comunidad. Pero hemos de confiar en que, dispersados los nubarrones, la situación retorne pronto a sus cauces normales y debidos. Al fin y al cabo, como reiteradas veces hemos dicho, los índices expresivos de la salud del país distan mucho de mostrarse halagüeños o al menos satisfactorios, y a todos los ciudadanos interesa seriamente e incumbe la empresa de su mejoría.

Veamos uno de la más alta significación. La tabla siguiente, de aceptable homología, deja ver de modo sintético la

El Dr. Pascua, primer director general de Sanidad que nombró la República, ha sido uno de los modelos de funcionarios nuevos que ésta ha dado. Su obra en la Dirección general de Sanidad, para la que estaba preparado por largos años de aprendizaje y ejercicio en el Extranjero, fué no sólo muy discutida, sino combatida con toda clase de armas.

En el último Congreso de Sanidad celebrado en Madrid se hizo justicia a esta obra, la cual ha sido abandonada al dejar el Sr. Pascua la Dirección. Sobre el tema de su especialidad, primordial en todas las políticas modernas, y especialmente en la de un país tan atrasado a este respecto como España, el Dr. Pascua ha escrito para DIABLO MUNDO el artículo siguiente:

gran desventaja de los españoles; la diferencia de ocho a diez años en menos de la vida media de cada español respecto de un alemán, sueco o inglés, supone para el conjunto nacional la pérdida durísima de cientos de millones de años! repartidos entre trabajos y utilidades personales, y beneficios para el país, así como alegrías... y también sinsabores.

VIDA MEDIA EN AÑOS

ESPERANZA MATEMÁTICA DE VIDA AL NACIMIENTO

Sexo masculino.

PAISES	Cálculo hecho hacia 1920
1.º Australia.	59,1 años.
2.º Dinamarca.	58,1 —
3.º Inglaterra y Gales.	55,6 —
4.º Suecia.	54,8 —
5.º Suiza.	54,5 —
6.º Alemania.	53,3 —
7.º Francia.	50,1 —
8.º Italia.	49,3 —
9.º ESPAÑA.	42,5 —
10.º Japón.	42,1 —

Los primeros Gobiernos de la República iniciaron una política sanitaria que no era en modo alguno invento ni fantasía de sus directores sino, en general aplicación a España—adaptando a las peculiaridades de su ambiente—de sistemas e instituciones ensayados ya con resultados satisfactorios en naciones de más avanzada organización sanitaria. Con ello no se dejaba rienda suelta, como aducían los eternos indocumentados, a una fase de xenofilia, sino que se utilizaban para renovar nuestro país las provechosas experiencias de otros en circunstancias semejantes, criterio ciertamente razonable.

Esfuerzos por la higiene en el medio rural

Dominando el medio rural en la nación es natural que, en prosecución de una política realista, a él se dedicara atención preferente, conducta opuesta a la de perfecto olvido y exclusivismo del presupuesto para el vistoso Madrid que anteriormente se siguiera. Y habiéndose probado (Yugoslavia, Polonia, Estados Unidos) y aceptado en sus propios resultados, y hasta sancionado luego por una Conferencia Internacional en Ginebra, la organización sanitaria del medio rural a base de gradación de centros de higiene, implantóse aquí un sistema semejante muy adaptable a la mayoría de la parte rural de la nación, por sus circunstancias geográficas, de población, relaciones, etc.

No se trataba, pues, de incorporación de extranjerismo alguno, sino conocimiento de lo que ya se había hecho afuera, con éxito, en la materia, y ganas de no perder el tiempo y el dinero en pintorescas imaginaciones de estrategia sanitario de café provinciano.

Se intentaba articular la Sanidad Nacional en el medio rural, como en síntesis señala el esquema adjunto, adscribiendo a los Institutos Provinciales de Higiene que trabajan en cada capital de provincia la dirección efectiva de la higiene rural de sus demarcaciones. Pero cambiándoles enteramente el carácter que hasta entonces tuvieron de laboratorios bacteriológicos y químicos principalmente, ampliándolos y transformándolos en centros vivos de moderna higiene social.

De cada Instituto provincial de Higiene dependerían varios centros secundarios instalados generalmente en las cabezas de partido (Peñaranda de Bracamonte, Villalón, por ejemplo), jefatura y colaboradores, a la vez, de los simples primarios a organizar en las pequeñas villas y en los pueblecitos. Para evitar

repeticiones, nos referimos en cuanto a los servicios que prestarían al claro dibujo adjunto. Estudios cuidadosos nos mostraron que se requeriría para el área nacional adecuada a este tipo de organizaciones unos 180 a 200 centros secundarios, y unas diez veces dicho número de primarios. Con ello quedaría el panorama de casi todo el país densamente tupido por una red de centros sanitarios y aseguradas las actuaciones higiénicas más importantes.

Tiempo para implantar su conjunto: seis a diez años, sin prisas exageradas, bajo la constante preocupación de consolidar lo conquistado y de que el personal fuera preparado satisfactoriamente desde el punto de vista técnico.

Para Galicia y el litoral Norte de España, que por su estructura de población no se prestan bien en general al sistema, se recurriría a instalar, conforme a modalidades, los llamados centros monovalentes o de actividades especiales, combinando a veces con Escuelas sociales de Higiene, en las que recibirían enseñanzas fundamentales de saneamiento e higiene, maestros, alcaldes de aldeas, secretarios de Ayuntamientos, etc.

La práctica seguida entonces fué la de atender las numerosas peticiones de centros de higiene rural, conforme al sincero interés y ofrecimientos consiguientes que hacían las autoridades locales (edificios, subvenciones, material, etc.), sin la más mínima consideración de motivos o presiones políticas. Quedaban así las comunidades bien trabadas a la eficacia del centro y establecida la relación Estado-Municipio en punto a actividades sanitarias generales. Sólo de la clase de los llamados secundarios fueron instalados treinta y dos en los dos primeros años de la República y sus actividades han dado plena satisfacción y aprobado la idea.

Nacionalización de la Medicina preventiva

Completados y desarrollados los anteriores proyectos con una política sanitaria congruente en el aspecto urbano, y con el desenvolvimiento natural que supone juicio y ponderación de las aptitudes a las posibilidades razonables de medios y personal, de las luchas llamadas especiales (antituberculosa, antivenérea, etc.), llegaríamos, en el espacio de unos pocos años, a presentar un alto nivel en nuestra higiene pública. En la línea directriz de nacionalización de la medicina preventiva, el Estado, en sus diversas jerarquías, dominaría, aseguraría y responsabilizaría la sanidad del país. Y, en consecuencia e influencia de tal integración sanitaria del Estado dentro de lo que impone la eventualidad en el curso de los fenómenos naturales y biológicos, habría que confiar serenamente que, en el lapso de un par de decenios, se produjera una mejora, quizás formidable, de la salud de los españoles con toda su compañía de bienandanzas. Una política eugénica y otra de control de la alimentación del pueblo, no deberían estar ausentes del programa.

Mas hasta ahora no hemos tratado, ni aludido siquiera, a la transformación a operar por el Estado del campo de la curación de las enfermedades. Lo hecho en este terreno, tanto antes como después de la implantación del nuevo régimen político, es, hablando francamente, casi nulo. La medicina curativa estaba de hecho en su totalidad en manos de los profesionales privados y sólo se hacía sentir la ligera influencia oficial en alguna esfera hospitalaria o institucional de pertenencia municipal o provincial. El médico privado apenas sentía, ni siente aún, control alguno de la colectividad y de sus órganos representativos en la práctica del examen y tratamiento de los enfermos de su clientela, no obstante el evidente carácter de interés público de la cuestión.

La Medicina curativa también es función del Estado

Mas el mundo civilizado marcha decididamente, para ventaja de la humanidad, por el camino de convertir esta otra rama de la Medicina, la curativa, también en función del Estado. El paso decisivo en esta vía será, a nuestro juicio, por lo que a España se refiere, la implantación del Seguro de Enfermedad y otros sociales. ¿Como influiría en el panorama médico, y de paso, aunque muy importantemente, en el sanitario, la introducción del Seguro de Enfermedad en nuestro país, implantación a la que España viene obligada por Convenios internacionales ratificados ya por las Cortes Constituyentes?

1.º Proporcionaría medios adecuados para elevar el diagnóstico y el tratamiento a un verdadero "standard" científico, haciéndoles asequibles a una inmensa zona de la colectividad que actualmente se encuentra desprovista de ellos. La instalación, entonces posible, de formidables equipos de Rayos X, análisis clínicos, de electrología y fisioterapia, de prótesis dental, de ortopedia, etc., en clínicas, hospitales, sanatorios (como simple ilustración debo manifestar que las Cajas alemanas han proporcionado plaza a 140.000 tuberculosos, y que el número de camas de sus instituciones hospitalarias pasa actualmente de 50.000), de colonias de vacaciones, de casas de convalecientes, de balnearios en gran número y que merecieran el nombre de tales, contribuirían a elevar la calidad de la práctica médica general en el alto grado y escala que imperiosamente exige el progreso científico operado ya en la Medicina.

2.º El médico privado, que ahora tiene que entender de todo, sería sustituido por "team work", y los exámenes de equipo en instituciones modernamente equipadas sustituirían al frecuente ojo de buen cubero.

Este tipo de trabajo médico, infinitamente más conveniente y aconsejable, sólo es permisible actualmente a una parte muy pequeña, económicamente privilegiada, de la sociedad, y aun eso, dando lugar, a menudo, a prácticas viciosas en punto a ética profesional.

Significando, al fin y al cabo, una estatificación de la Medicina, es claro que no podrá el Estado seguir, como en la actualidad, de hecho desinteresado del problema—sino, por el contrario, encauzarle y regularle—relativo al número y nivel profesional de los médicos, evitación del intrusismo, etc., y demás problemas conexos, como el de la remuneración justa y segura, que tanto perturba a la clase médica en su actual práctica diaria, y gozaríamos así de las naturales ventajas de toda coordinación. Fomentaría en alto grado el interés general por la salud de la colectividad, por la educación pública en materia de higiene, imprimiendo a la Medicina, y ello tiene una colosal importancia, el espíritu preventivo y de profilaxis, derivándose para todos, pacientes, médicos, el Estado, considerables mejoras al poder llegar a reducirse sistemáticamente el número de enfermedades y con ellas la mortalidad, el sufrimiento, la pérdida de trabajo, las desgracias familiares, el daño y perturbación espiritual y material, en fin, que todo esto supone para la comunidad. Como ilustración puede decirse, corroborando el punto, que simplemente en el caso de las Cajas alemanas del Seguro de Enfermedad, han facilitado fuertes empréstitos para obras de ingeniería sanitaria, abastecimiento de aguas, alcantarillado, baños públicos y sólo para viviendas, en veinte años, más de mil quinientos millones de pesetas para construcciones de 100.000 casas baratas.

3.º En directa relación con lo manifestado, la implantación del Seguro permitiría a las autoridades sanitarias tener un estrecho, directo e inmediato control sobre la salud de las grandes masas de la población, cuyas características y fluctuaciones de la salud le son actualmente desconocidas. Véase, para poder juzgar de lo que manifiesto, las poblaciones aproximadamente afectadas por el Seguro en mayor o menor escala de servicios y ayudas:

Inglaterra, unos 15.000.000 de personas.

Francia, unos 23.000.000 de personas.

U. R. S. S., unos 22.000.000 de asalariados, más sus familias.

(Continúa en la pág. 4.)

(Continuación de la pág. 3.)



LOS ACTORES ANTE EL ESPEJO

La mímica tiene también, como si dijéramos, su alfabeto, de forma que, como hacen los chicos en la escuela con cada letra, el buen actor debe llegar a dominar cada gesto, para alcanzar la expresión perfecta combinando esas expresiones. Así, he aquí cómo se entrenan los actores de una Escuela de Arte alemana para conseguir la perfecta imitación de los gestos elementales que han sido sabiamente fijados en esas caretas. Los actores del teatro primitivo solucionaron la cuestión colocándose en el rostro la máscara con el gesto. El actor moderno, por una paciente aplicación, sabe dar a su rostro la más elocuente y variada expresividad.

Alemania, unos 30.000.000 de personas, más 16.000.000 de sus familias. Bélgica, unos 2.500.000 las personas atendidas por las Mutualidades.

España, serían en las bases de aplicación inicialmente pensadas unos trece millones de personas.

4.º Impulsaría y cuidaría, en su propio interés, cariñosamente, de las investigaciones científicas, pues fácilmente se alcanza que cualquier gran progreso obtenido en diagnóstico o tratamiento de enfermedades o en la profilaxis de ellas, resultaría, aparte del interés humanitario y altruista en sí, asunto de gran repercusión económica.

5.º Como directo resultado del espíritu preventivo a que antes me he referido, se ampliaría la acción médica hasta el propio medio ambiente de los trabajadores, viviendas, condiciones de vida, etc., a través de amplios servicios de enfermeras visitadoras.

6.º Fomentaría la mejora social mediante racional y extenso programa de educación física e higiénica, etc., y bien notoriamente ilustran el caso las sorprendentes instituciones y servicios de este tipo de Praga y Hamburgo, por ejemplo.

7.º Desarrollaría el examen médico periódico de sanos, que tan gran papel ha de jugar en la Medicina del porvenir.

Concisa y densamente pretenden las anteriores líneas bosquejar el futuro inmediato de la Medicina nacional. Subordinado en sus modalidades a la estructura social que en definitiva prevalece en el país. De intentarse algún día, más o menos remoto, socializar los medios de producción y cambio, de entrar francamente en la vía de un Estado socialista, el centro de gravedad de toda actuación higiénica y de actividad médico-social se desplazaría hacia la fábrica, como he podido observar ya en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, no obstante el corto periodo de su experiencia socializante. La "homelife" pasaría, como allí, a muy segundo plano, vencida por las imponentes ventajas de los centros higiénicos y de recreos de toda clase que circundan las factorías. La Medicina curativa sería, por otra parte, cada vez menos casera, más institucional, más científica, si cabe la expresión. Y ambas estrecha e íntimamente coordinadas. En el doble camino recíproco del apotegma aristotélico: "del uno en los muchos y de los muchos en uno".

Los dictadores ante el espejo

De entre los dominadores que se han dado en el mundo, los ha habido que se afianzaron muy en lo alto, señalando al cielo cuando los dominados les insinuaban sus dudas sobre quién les habría dado el poder. Otros, en cambio, trataron de encontrar una sólida base entre los hombres, por un procedimiento sencillo y eficaz: convencerles del enorme abismo existente entre ellos y los demás y de ser un axioma que, cuando se nace superhombre, es un deber apoyarse en los que sólo son humanos para, desde la enorme altura alcanzada con tal peldaño, abarcar inmensos horizontes que nadie antes supo ver; captar energías nacionales que los demás, por escasa estatura, no lograron percibir flotando y ponerlas al alcance del pueblo entero. El dictador moderno comprende la trascendencia que puede tener—como justificación—un retrato de cuerpo entero, en el cual aparezca un hábito que lo transfigure—sin desfigurarlo—, nimbándolo con una sabia aureola que muestre al hombre vulgar la extraordinaria personalidad emanante de su dominador. En los lienzos representando santos el artista, si no alcanza con la expresión de santidad, recurre al facilísimo procedimiento de pintar alrededor de la cabeza un nimbo. Por temor a esto huyen los modernos colosales de los biógrafos, y, desconfiando de la elevación de otros espíritus para llegar hasta ellos y comprenderlos, se colocan ante el espejo, toman los pinceles y procuran ir trazando, pacientemente, el autorretrato que plasmará lo que en ellos hay de voluntad imperante o de dominio aún insatisfecho. Pensando que sólo una excepcional personalidad es plenamente capaz de la descripción de otra personalidad excepcional y de un juicio sobre ella, desconfían de los grabadores contemporáneos, por temor que no hayan podido divisar, desde abajo, la incommensurable perspectiva, y son ellos mismos los que graban, cariño-

samente, el propio medallón. Esto no quiere decir que en una dictadura no se permitan los retratos que favorecen al dictador, ya que esto ha sido autorizado en todos los tiempos como cosa favorable a la causa. Sobre todo, es un fenómeno frecuente en la presente moral neomaquiavélica.

Así, es preciso destacar con acentuado relieve, dentro de la llamada literatura política, las "opera omnia" dictatoriales, que han de constituir en el futuro uno de los surcos por donde entrar hasta la esencia de nuestro siglo. La publicación de estos libros no ha coincidido, por lo común, con los años de dominio efectivo; pero esto es lógico, ya que al futuro dominador le es necesario afianzar el suelo en el cual ha de pisar, desarrollando después, cuando consiga ser el eje, los torrentes de acción que bullen en él.

El tema que esbozo ahora se presta a un paseo por los escritos de Hitler, Mussolini, las famosas "notas" de Primo de Rivera (que siguió, en su copiosa producción, el moderno tipo de glosas y ensayos breves sobre temas personales, nacionales e internacionales...). Pero hoy quiero limitarme a una relevante figura europea, con una personalidad fuerte, digna de la más cuidada biografía, a un hombre al que, además de como dictador—o a pesar de ello—hay que enfocarlo nada menos que como el reconstructor de su país, antes desmoronado. Y si este país es Polonia—condenada por los siglos al descuartizamiento en provecho de los vecinos poderosos—ya no se puede dudar de si el mariscal Pilsudski merece la atención desde un punto de vista humano.

Traducido al francés apareció recientemente el primer libro de Pilsudski bajo el título "Biboula. Memorias de un revolucionario". Esta obra se había publicado en 1903 en forma de folletón en un diario de Cracovia y fué reimpresso

en 1908. Otros dos libros de José Pilsudski hay traducidos ya al francés: "El año 1920" y "Mis primeros combates". Para la traducción de estos dos libros al francés se ha seguido un orden inverso al de su aparición primitiva. Se anuncia y es esperada con gran interés la versión—también por los señores Jéze y Teslar—de un cuarto volumen: "De revolucionario a jefe de Estado".

"Biboula", según nos dice el mismo Pilsudski, significa, en términos revolucionarios, "todo impreso ilegal que no lleva el sacramental "dozvoleno tsenzou-roïou" de la censura rusa". Este medio fué el empleado por el futuro dictador para preparar la independencia de Polonia. Tras la derrota nacional de 1863-64, los jóvenes polacos, sintiendo resonar en sus oídos el famoso salmo de Krainski "En nombre de Dios resucitará Polonia", leían ávidamente los autores prohibidos por la censura rusa, las novelas de Prus, Orzeszkowa, Sienkiewicz, y los poemas de Mickiewicz, Slowaki y Krainski. Pero el joven "Ziuk", especialista—había de serlo toda su vida—en la constitución de asociaciones clandestinas burlando a la policía ("La Unión", "El Tirador", "La Unión de Tiradores", "Sokols", "Boy-scouts"...), pensó que la facilidad para propagarse que encontraban los escritos alentadores a la independencia debía ser encauzada en otro sentido, y comenzó a lanzar a los cuatro puntos cardinales "biboulas" socialistas. El revolucionario nos cuenta: "El libro viaja sin dejar huellas, obra en silencio, puede ser destruido en todo momento. En las requisiciones no es sino un testigo mudo..."

No todos los dictadores europeos que amordazan sin compasión al libro y la Prensa, conocen, como Pilsudski, la enorme potencia de difusión ideológica, de contagio irremediable de lo impreso. Si lo supieran, ya comprenderían que es preferible dejar que el río fluya descu-

bierto que obligarlo a soterrarse. Su enorme energía incontenible labra los cimientos, y la eficacia del apartamiento se reduce al escaso valor de todos los paliativos. Los resultados son, con la clandestinidad, más perforadores.

En los libros autobiográficos del mariscal Pilsudski aparece diáfana su personalidad; sobre todo en el titulado "En año 1920", que fué la época más decisiva de su vida y del porvenir de Polonia, el final, con la batalla de Varsovia, del periodo 1918-20, la guerra por la independencia polaca. A José Pilsudski le caracteriza la inquebrantable confianza que tiene en sí mismo y en los polacos, sin que por ello le falte un autocontrol bastante fuerte, que le hace obtener un provecho de cada experiencia vivida, un entusiasmo sin límites y una irreparable afición al riesgo. Ha dicho de sí ser "romántico en los pensamientos y positivo en los actos". La realidad tiene, para Pilsudski, un valor sagrado. Así diría una vez a sus contrarios, como Napoleón: "¡Es la realidad de las cosas lo que manda, señores!"

Que surja un hombre del seno de la nación, y, sin más que la audacia, el proselitismo y una arrolladora energía, llegue a crecerse tanto que pueda crearse un dios con la bastante sombra para que se quece bajo él a todo el pueblo, no es el mismo caso que éste del mariscal polaco, que sostuvo largos años una lucha incesante, subterránea o abierta contra el Extranjero, hasta conseguir formar, crear de nuevo su patria. En él estaba vivo el amor de padre por lo que había creado con su acción y su prudencia, y cuando, vencidos los obstáculos exteriores, se descubrió que el interior amenazaba quebrarse de nuevo por el partidismo, Pilsudski no pudo resistir el fuerte impulso a ejercer lo que él creía su deber y su derecho: impedir a toda costa que se deshiciese lo que él modeló.

R. V. Z.

la colonización de la **GUINEA** continental española

AMBIENTE COLONIAL.

Ya va entrando en el ambiente nacional la importancia que para nuestra economía tiene el que España posea en la zona ecuatorial de África esa pequeña colonia que se llama Guinea Continental y que desde que España tomó posesión de ella en 1900, hasta hace muy pocos años, sólo servía de mudo testigo de la torpeza y abandono que siempre pusimos en defender nuestros derechos; así se explica que debiendo ser española una zona tropical de cerca de cien millones de hectáreas, tenga Guinea una superficie que escasamente llega a dos millones y medio de hectáreas.

Pero dejando a un lado lamentaciones, no del todo inoportunas, si se piensa en el inestable equilibrio africano de la postguerra, al mirar hacia Guinea parece como si ésta nos restituyese aquella personalidad que desapareció en el siglo XIX, al ofrecernos la inagotable riqueza de sus selvas y el magnífico esfuerzo de unos pocos españoles que, a pesar del Estado, están formando una colonización...

EL BOSQUE DE GUINEA.

Características fundamentales. — Cubierta la Guinea en toda su extensión por el bosque tropical denso, sus selvas, llenas del misterio de la Naturaleza infinita, hacen sentir al viajero la más sublime emoción al penetrar con unción religiosa bajo aquellas inmensas bóvedas de vegetación, que cual hitos prodigiosos dan a la luz matices para nosotros

desconocidos, que al mismo tiempo que nos muestra árboles gigantescos con sus copas perdidas en la inmensidad de aquel techo vegetal, nos deja entrever la incalculable riqueza forestal allí acumulada si el hombre sabe aprovecharla antes que destruirla.

No es necesario, por consiguiente, crear riqueza en Guinea: basta con explotar ordenadamente la que allí existe. Para esto es necesario tener en cuenta dos características fundamentales de aquellos bosques: de especies mezcladas de frondosas, como consecuencia de su carácter tropical, poseen, sin embargo, en un tanto por ciento muy elevado, una especie valiosísima en el mercado mundial, el okume, con el que se hacen unos tableros contrachapados, hoy conocidos por todos, que nacidos en Rusia cuando se inventaron las colas resistentes al agua, a primeros del siglo, se encuentran ya extendidos por el mundo entero, aumentando su consumo de día en día. Esta riqueza en okume, que yo tengo calculada en quince millones de toneladas, tiene, por otra parte, la extraordinaria importancia de que esta especie forestal sólo existe en la zona tropical que comprende nuestra Colonia y el Gabón francés. Controlan, por consiguiente, Francia y España las existencias mundiales de esta madera, y debieran controlar la producción de tableros contrachapados, ya que Hamburgo, con sus potentes fábricas de tableros, que consumen las dos terceras partes de la producción de okume, no es más que uno de los muchos contrasentidos económicos a que estos tiempos nos tienen acostumbrados.

La otra característica del bosque de Guinea es también consecuencia de su carácter de especies mezcladas y que, exceptuado el okume, hace sea muy raro el encontrar juntos estos dos árboles de la misma especie. Esta característica es de una importancia tan grande, que ella sola basta para trazar las normas de explotación de nuestra selva tropical si se quiere que ésta llene parte del enorme déficit maderero que España padece: cerca de trescientos millones de pesetas.

EL OKUME, ESPECIE DE LUZ.

Ese enorme volumen de madera de okume que poseemos no es fácil que desaparezca si el Estado se preocupa un poco de reglamentar su explotación; es el carácter de especie de luz que tiene el okume el que asegura su repoblación natural, ya que es necesario abrir huecos en el bosque cerrado para que llegue la luz al suelo y puedan germinar las semillas de esta clase que por allí están diseminadas. La explotación forestal, siempre que se haga por entresaca, es, por consiguiente, una feliz coadyuvadora a la obra de la Naturaleza. Pero existe otra porción de factores, derivados unos de la misma explotación y otros de carácter más o menos autóctono, que le obligan al Estado a no permanecer de espaldas a este problema.

EL RÁPIDO DESARROLLO DE LA RIQUEZA DE GUINEA.

La corta indígena, que se suprimió en el año de 1926, representaba la destrucción de la riqueza forestal de la Colonia, en beneficio solamente de unas cuantas factorías inglesas y alemanas que traficaban con el indígena ejerciendo el lucrativo comercio de compraventa. Ante aquella política de anarquía, el Estado permanecía impasible, como si no se estuviera dilapidando el patrimonio nacional.

La explotación de la riqueza forestal de la Colonia y el principio de la prosperidad de ésta empezó, por consiguiente, a partir de 1926. Entonces empezaron

las compañías españolas a organizarse y regularizar su producción, que en escasamente diez años ha llegado a cerca de setenta mil toneladas, con un valor aproximado de veinte millones de pesetas.

Al mismo tiempo que en Guinea se ponía en pie esa riqueza, se desarrollaba extraordinariamente en España la industria de contrachapeado, haciendo que en realidad se convirtieran en cerca de cuarenta millones de pesetas los ingresos que la economía española recibe anualmente de Guinea. Testigos son las fábricas de tableros de Valencia, Bilbao, San Sebastián y Barcelona.

Al mismo tiempo que esta exportación maderera, se han ido desarrollando, aunque en pequeña escala, otras producciones forestales: copra, aceite de palma, etc.

También han empezado a cultivarse algunas explotaciones agrícolas, y dentro de cuatro o cinco años estarán en plena producción unas 4.000 hectáreas de café, que pueden llegar a producir cerca de diez millones de pesetas.

NECESIDAD DE LA REGLAMENTACIÓN DE LAS CONCESIONES.

Ha llegado el momento de someter, tanto las concesiones forestales como las agrícolas, a normas fundamentales de explotación, teniendo en cuenta que ante todo procede la ordenación de la riqueza forestal existente para que responda a las apremiantes necesidades nacionales; inmediatamente después, es necesario tener en cuenta que el principio de toda concesión agrícola es la destrucción de la riqueza forestal existente en un suelo, muchas veces impropio por sus condiciones físicas y biológicas para un cultivo agrícola permanente y que rápidamente conducirá a la destrucción de ésta y a la degradación de aquél.

INCORPORACIÓN DE LA INICIATIVA PRIVADA A LA OBRA DE LA COLONIZACIÓN.

Al mismo tiempo que tan rápidamente se desarrollaba la iniciativa particular, la labor colonizadora del Estado marchaba con tan extraordinaria lentitud, que puede decirse que problemas que son la entraña misma de la colonización, como la Sanidad y las comunicaciones, sólo están planteados. Urge, por consiguiente, acometer con decisión y sin vacilaciones la resolución de dichos problemas, y para esto deberá acudir a la colaboración privada, ya que sus intereses tan ligados están al progreso y a la colonización.

El fracaso del actual sistema en pasadas actuaciones y la loable iniciativa de alguna gran Compañía, tanto en vías de comunicación como en sanidad, marcan los jalones de una nueva política, cada vez más necesaria y urgente.

FERNANDO NÁJERA.



Por sus costillares no puede cortarse el okume a ras del suelo; subidos a estas rústicas plataformas evitan los indígenas aquel inconveniente.



Un rodal de palmeras de aceite silvestres en Punta Tika.

Uno de los espectáculos ecuatoriales más maravillosos: el pico del Camerum, de 4.000 metros de altitud, llamado Murigó Ma Lobá (Monte de los Dioses) visto desde el puerto de Santa Isabel (Fernando Poo.)



Jacobo Uber

Por EDUARDO MALLEA

(CONTINUACIÓN)

Se veía también el techo imbricado de una factoría y la cúpula de una iglesia, casi perdida en la atmósfera crepuscular. Muy lejos, desarrollándose en anchos obstinados círculos concéntricos, un vuelo de gavotas. Originada sobre el río, la noche crecía, se acercaba.

Miró muchas veces todo lo que había en la pieza y acabó por sentarse en el sillón, forrado de felpa descolorida en el sitio donde debían haberse posado las manos de tantos huéspedes de aquella casa. Se sintió triste y miserable. Levantó la cabeza, apoyándola en el bajo respaldado, y permaneció en esa posición hasta que la oscuridad nocturna llenó del todo el cuarto; sólo admitía el claro reflejo del espejo, que a su vez recibía una mirada lunar. Tenía la sensación, muy amarga, de que algo estaba por llegar en él a una agonia; al propio tiempo, deseaba curarse, vivir. Existir todavía un poco más, bañado por la cruel soflama del mundo, entre todas las cosas amargamente queridas.

Había encendido la luz y tenía entre las manos el libro de Hadley, cuando, después de haber llamado discretamente a la puerta, entró en el cuarto una muchacha de expresión imbeciloides, con una hiruta melena roja. Le dijo que se llamaba Ercilia. La muchacha puso la mesa, llevando hasta el centro del cuarto una redonda que estaba arrinconada, y luego fue por los platos y reapareció trayendo una porción de pescado hervido y una botella de leche. Permaneció mirándolo, en una especie de sueño, mientras comía él, lleno de cavilaciones, con su largo cuerpo blanco un poco encorvado. Uber le preguntó algunas cosas relativas a la casa y ella le contestó con monsilabos, las manos caídas a los lados de la falda gris.

Esto sucedió, en la misma forma, una vez y otra vez. Eran demasiado dolorosos los largos días en aquella casa. Jacobo Uber languidecía, mostrando un poco de la espalda débil a través de la camisa rota, de lienzo. Cada tres días, casi al alba, lo visitaba el Dr. Fogueral; era un hombre de pocas palabras, que se decía afecto a la filosofía, pero que, en realidad, no veía la razón última de las cosas sino a través de las vísceras, y éstas se le aparecían como una maraña ante la que no cesaba de aterrarse y fruncir el ceño. Todas las mañanas, antes del almuerzo, Jacobo Uber salía a tomar un poco de sol y se paseaba por las plazuelas que se extienden más allá de la plaza de Italia, desnuda y seca. Había cobrado una aprensión por la Oficina de Recaudadores y no deseaba aparecer allí ni siquiera de visita; pero estos cortos paseos no lo entristecían menos. Cada árbol, cada hombre, casa, casa, le mostraban la lejanía en que estaba de ellos y lo poco que podían decir a esa isla viva que caminaba con él. ¿Qué tiempo amargo y penoso! Tenía el sentimiento de que todo nace y vive en el mundo por un acto de amor, y él no había buscado otra cosa que tener amor a su vida, con denandoso así cada vez más, en el lugar de salvarse por el arrojado ciego del alma y la pasión. Ahora todo le parecía irreparable.

Pero quería vivir y cuidaba ese cuerpo suyo, que amaba, había amado siempre tanto, tan solitario y apesadado en su propia fortaleza. Seguía estrictamente el régimen; auscultaba con temor la cara del médico que lo auscultaba. Trataba en vano de distraerse. No podía leer. Cada día estaba más concentrado en la idea fija de su esterilidad, hablaba apenas con la dueña de casa, que lo visitaba en su cuarto con frecuencia. Pasaba las horas mirando las luces de la ciudad, el largo enfilamiento de ventanas en lo alto de los grandes edificios, sólo diferenciados por el tono de su petulancia y el río. Una gran soledad quedaba en algunas calles, como una criatura abandonada ahí por las horas. Las puertas de los comercios estaban veladas por el pálido resplandor de la luna. Esa criatura solitaria en la atmósfera, la soledad, tomaba formas diferentes y rodaba con pesadez por las calles nocturnas.

Veía pasar apresuradas a las gentes detrás de algo. El no tenía nada que buscar. Su pensamiento se vio acosado por la idea de que la suprema privación de su vida consistía en no haber sido fecundada nunca por la realidad. Observaba la luz del sol incidiendo en las piedras, el color verde definiéndose en las

hojas; todo eso obedecía a una fecundación.

Fue entonces cuando comenzó a pensar que no era ya útil sino para una cosa: para morir. Y, lentamente, aquella voluntad de perdurar que se había agarrado a su espíritu, fue cambiando en algo que era como una voluntad de entrega total. ¿Qué mutación sensible la muerte! Tuvo, al principio, pavor. Abandonó su cuarto en busca de aire puro, de luz, de rostros humanos, cada vez que lo acosó ese pensamiento. Pero le pareció después que parecía una isla árida, cuyos únicos habitantes eran el dolor y el descorazonamiento.

Las calles se extendían ante él áridas y despojadas de color; los semblantes que encontraba a su paso, igualmente privados de temperatura; los bares, fríos. El invierno mordía ya los troncos pálidos de los plátanos; los habitantes de la ciudad se recogían a horas tempranas; él regresaba despacio por las calles interminablemente rectas, fijándose en los ornamentos negruzcos de las molduras y en los edificios regulares y herméticos. Y su decadencia había acabado por llevarle al rostro una expresión en la que había pena y agrura.

Su corazón no andaba bien. Se sentía cada día más débil y tenía que esforzarse para comer. El médico no le decía nada bueno; se limitaba a recomendarle el mayor descanso posible, la mayor calma. A él, que no había hecho otra cosa en su vida más que estar en calma, venturosamente en calma. Pero lo que le producía la sensación más dolorosa era verse desaparecer, cada vez a mayor distancia, de los humanos; desaparecía, se alejaba. Ya no iba quedando apenas nada de él en el mundo; su ánimo había salido de cauce y erraba ingravido, soliviantado por los recuerdos.

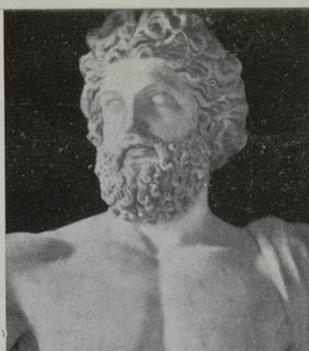
¿Si todavía se hubiera podido oponer a algo? ¿Pero a qué? Una tarde en que caminaba por su cuarto pensó en la profesora, en Carlota Morel. Contempló como algo grato la idea de ponerse esta esperanza por delante, de abrir este ameno horizonte a su vida; cuando estuviera un poco mejor se echaría a buscarla; por todas partes, no importa cómo la encontrara—tal vez casada, con familia—. Pero lo esencial era llegar a ella y decirle con urgente vehemencia todo lo que permanecía en él de no dicho, ineluctablemente secreto, rígido. ¿Quién sabe si seguiría ella acordándose, obsesionada, de Hölderlin! ¿Quién sabe cómo pesaría ahora en los anocheceres su cabeza dominante, sus ojos vivos y ardientes!

Jacobo Uber pareció reanimarse con esta esperanza. La expresión agría y penosa de su rostro se endulzó de un modo suavemente sensible. Sintió una paz, una reconciliación consigo mismo. Durante tres días respiró contento el aire de la ciudad. ¿No habían revivido, con repentina afluencia de energía, todos aquellos rostros, el rostro del hombre apurado, el rostro del agente de policía, el rostro de esta, de aquella mujer? Todo había revivido en la ciudad, y en uno de sus rincones, allí donde él la hallaría tal vez, estaba Carlota Morel. Ya desaparecería aquel dolor lancinante que tenía dentro de sí.

Fue, por algunas semanas, como haber entrado en una nueva vida. Se sintió mucho mejor y el médico le autorizó a regresar a su casa. Sus facciones demacradas, angulosas y sin sensualidad, en las que parecía moverse morosamente el pájaro de una alucinación, aceptaron el ameno movimiento de la sonrisa. Estuvo contento de irse y dio una buena propina a la muchacha del semblante extático, y conversó largamente, la víspera de abandonar la casa, con la señora, que vestía un traje cubierto de encajes y moños y conservaba la cabeza violentamente erguida por el negro cuello de ballenas. Esta señora mostraba en sus gestos una energía viril y debía al desplazarse un fuerte olor a pomadas y aceites. Ese olor lo había sentido él muchas veces al entrar al vestíbulo, en el primer piso, donde los muebles más dispares se aglomeraban sin orden. Cambiaron algunas conjeturas con respecto a la posible guerra que se cernía sobre el mundo y que la señora consideraba como un castigo divino.

La señora y la muchacha lo despedieron, una mañana de sol, en la puerta de la calle, mientras los miraba desde el vestíbulo, con extrema curiosidad, otra pensionista, envuelta en un peinador morado. Después de agradecer con la mayor viveza todas las atenciones de que había sido objeto, Jacobo Uber abandonó contento aquella casa.

(Continuará.)



Prototipo de la cabeza rectangular: Júpiter.



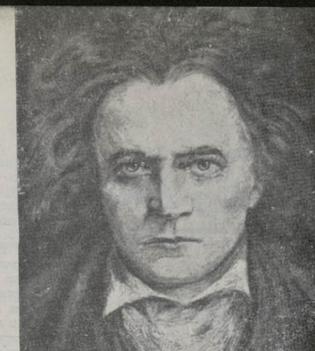
Ovoide: Cervantes.



Ovoide: Isabel de Inglaterra.

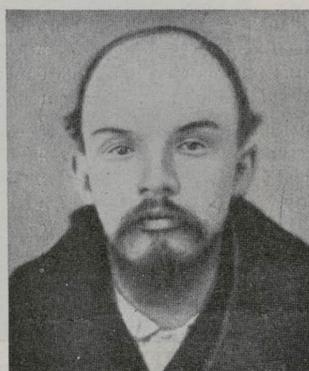


Triangular: Carlos V a los diecisiete años.



Rectangular: Beethoven.

GENIO y FIGURA



Ovoide: Lenin.



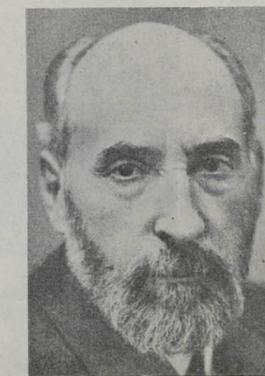
Triangular: Shakespeare.



Exagonal: Un neocaledoniano.



Abajo: Rectangulares: Isabel la Católica y Ramón y Cajal.



examen de las formas generales y permanentes del cráneo, del rostro y del cuerpo entero.

Las proporciones relativas de la caja craneana y del facial, la prominencia de la frente o del occipucio, la potencia de los maxilares pueden darnos indicaciones muy claras sobre la energía de la voluntad, vigor del pensamiento y tendencias generales del sér.

Charcot había enseñado a su escuela la importancia que para el clínico tiene el examen de las formas exteriores del cuerpo humano. Se sabe que todos los trabajos, tan importantes, de la endocrinología han tenido por punto de partida la comprobación de las modificaciones habidas en las formas humanas por la supresión funcional de ciertas glándulas; por ejemplo, los magníficos trabajos de Pierre Marie sobre la acromegalia (1886) fueron en su origen sencillamente fisonómicos.

El examen atento de las formas exteriores del cuerpo humano es importante, sobre todo en los niños. Conocer los signos hereditarios, las taras, es muy útil para los médicos de niños, y para sus aplicaciones terapéuticas. Conocer sus tendencias, sus aptitudes lo es también para sus padres o educadores. Saber a tiempo si un niño es un intelectual congénito o un niño de sentido esencialmente práctico evitará los errores e inconvenientes que sobrevienen al indicar la dirección que deben tomar sus estudios. Apreciar en conjunto las tendencias será, al mismo tiempo, dirigir, frenarlas o utilizarlas.

El orgullo, el prurito de ostentación, son, a la vez que grandes defectos, recursos energéticos que bien captados y sabiamente conducidos son potencias para el bien.

Locke decía: "El que está encargado de la educación de los jóvenes debe estudiar su carácter y sus aptitudes, examinar cuáles son sus defectos, sus cualidades dominantes, cuáles son los móviles que le hacen reaccionar más fácilmente, calcular la potencia de sus facultades." En nuestros días, la investigación metódica de las aptitudes y de las tendencias de los niños por el examen de sus particularidades corporales es objeto en muchos países de cuidadosos trabajos.

La fisonomía es la base de este estudio; ella es indispensable a los educadores. Tiene unas bases más reales que las de los "tests" y otros procedimientos psicotécnicos, sobre los que cabría mucho discutir.

Al examen directo de las personas que nos rodean saltan en seguida ciertas desproporciones físicas aun a los ojos de los menos observadores. Se conoce por el enorme volumen del cráneo en la hidrocefalia, que denota su poca inteligencia, o el pequeño tamaño del cráneo en ciertos idiotas.

Se advertirá fácilmente que ciertos individuos tienen un desarrollo especial de la parte superior de la cabeza, mientras que otros son los pómulos especialmente salientes y la región nasal, y, por último, otros que tienen un maxilar inferior potente. No es difícil concebir una figura delgada en el asceta, y, al contrario, las adiposidades faciales del que "vive bien". Hay diferencias capitales en la manera de alimentarse y en las preocupaciones mentales de cada uno de esos tipos. Aun los gólfos, sin conocer el dibujo, trazan sobre las paredes caricaturas reveladoras de estas pruebas fisonómicas elementales.

Para llevar lejos esas pruebas y hacerlas metódicas y, por consiguiente, científicas, es importante conocer las observaciones ya hechas en este género de estudios, la experiencia de quienes se dedicaron a estas observaciones.

El genial dibujante que fue Alberto Dureró acotumbra, en sus enseñanzas, a encuadrar las formas de la cabeza en formas geométricas: rectángulos más o menos alargados, trapecios, etc.; con un vigor y una seguridad incomparables, él resume, simplifica el cuerpo humano en algunos rectángulos, que lo encierran por completo. En 1623 él da su "Tratado de medidas", y después de su muerte se publicaron sus "Cuatro libros de preparaciones", que son siempre necesarios para consultas.

Pierre Camper ha estudiado ampliamente las variaciones de las formas generales de la cabeza según las razas y las edades. Es el primero que demostró el valor del ángulo facial. El condensó sus observaciones en su "Disertación sobre las variaciones naturales que caracterizan las fisonomías."

En nuestros días, Paul Carton, en su obra "Diagnósticos y conducta de los temperamentos", clasifica las formas de la cabeza en dos grandes categorías: el ángulo y la curva; él conserva de Dureró y de Camper los cuadrados, rectángulos más o menos alargados, etcétera, los exágonos; sus triángulos no son sino variantes de los trapecios de base superior de Dureró. Carton ajusta las formas curvas que van del círculo al óvalo más o menos alargado o al ovoide.

Rectángulos y triángulos son formas principales a las cuales se ajustan las cabezas de los grandes hombres.

La figura rectangular ideal se inscribe en un rectángulo medianamente alargado con igual proporción en tres zonas de la cara; ello indica el equilibrio en la fuerza, manifiesta una voluntad firme, constructiva, entusiasta, viril, una mentalidad de jefe, de director. En nuestro tiempo se ha podido observar en Ramón y Cajal, en Pasteur, en Foch, en Beethoven, en Unamuno y en Isabel la Católica, la figura rectangular parece corresponder a las más altas cualidades del hombre. Los artistas antiguos han dado esta forma de cabeza a Júpiter, y los artistas cristianos, a Dios.

Hay, según este punto de vista, acuerdo entre todos los tiempos y entre todas las escuelas de arte.

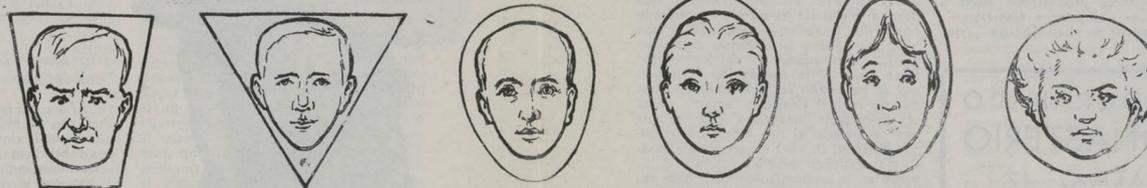
El triángulo de punta inferior o el trapecio de base superior manifiesta el predominio de la zona actual. Esta forma de cabeza pertenece a los intelectuales, los cerebrales, "brainy" en inglés; ello caracteriza a la mayor parte de los pensadores, literatos, artistas. Se encuentra también en grandes políticos: César Augusto, Richelieu, Cervantes, San Ignacio de Loyola, Carlos V, D. Juan de Austria.

Revela menos equilibrio que la figura rectangular, menos ponderación, menos dominio sobre la voluntad, sobre sí mismos, más imaginación y sentido creador. Es característica la diferencia de Foch y del gran Condé. Como dijo Marcu-Vauthier, si se mira el busto de Coyserox en el Louvre, se adivina por su nariz de águila, sus ojos salientes, su frente y su mandíbula, el hombre imaginativo, impulsivo, que tuvo que ser el vencedor de Rocroi.

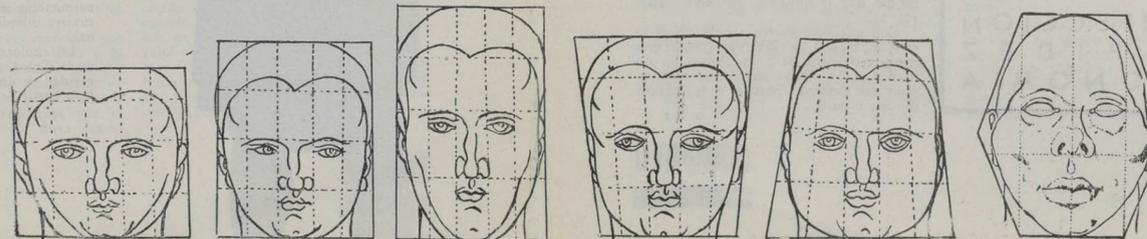
La forma triangular se manifiesta en las primeras edades de la vida; como se ve en los dos chicos franceses de la fotografía. Por su forma de cabeza ya es fácil adivinar que el primero había de ser agricultor (exagonal) y el segundo profesión de carácter cerebral (triangular), ingeniero.

El tipo ovoide se aproxima mucho al tipo rectangular. El aparenta el tipo oval, en cuyo óvalo la parte superior es alargada. Este desarrollo principal de la parte superior del cráneo indica una gran potencia intelectual. Puede manifestar también orgullo y ambición de proporciones exageradas.

Formas de la cabeza según Carton: trapecioide, triangular, ovoide, oval, oval alargada y redonda.



Formas de la cabeza según Durer y Camper: rectángulos, trapecios y exágonos.



El "Estampista" y el Narrador de "ciudades"

En los comienzos de la revista *España* tituló D. José Ortega y Gasset "notas de andar y ver"—reuniéndolas luego en su *Espectador*—algunos de sus ensayos sobre paisajes de tierras españolas. El rótulo conviene a la literatura de viajes, o más bien viajera, de tantos de nuestros escritores modernos. De dos de ellos, español uno, otro argentino, ha publicado últimamente sendos libros la editorial Espasa-Calpe. Los libros se titulan: *Estampas del camino* y *Tierra mía*; sus respectivos autores son el navarro Urabayen y el cordobés argentino Capdevila (1).

Recogen uno y otro libro emociones, rasgos, paisajes de tierras recorridas y vistas por el literato español y el argentino, cada uno en su mundo. Pero ahí acaba su parentesco, bastante vago y remoto. Se ha hablado más de una vez de la diferencia entre los escritores que escriben porque han pensado y aquellos otros que "se ponen a pensar" para escribir. Algo por el estilo podría traerse aquí a cuento. Hay el escritor que corre tierras, que atraviesa paisajes, y por eso, porque ha estado acá y allá, la abundancia de la caza apresada por su retina, por sus sentidos todos, sus reacciones intelectuales sobre ese botín apresado por sus sentidos y sus facultades de escritor, se le traducen espontáneamente en expresión literaria. Y hay el otro, el escritor que se lanza a recorrer determinadas comarcas, tales o cuales ciudades, para hacer "su libro", un libro pensado y sentido propiamente. No suele ser el último el más lastrado de prejuicios ni, sobre todo, de tópicos. No lo es, en este caso concreto, el argentino Arturo Capdevila. No voy a establecer aquí—ni en ninguna otra parte—un paralelo entre su obra y la de Urabayen, paralelo que no habría por dónde trazar. Se trata de dos libros que sólo tienen de común lo que más arriba queda apuntado: el estar hechos a base de "notas de andar y ver"; punto de contacto harto endeble e inaprovechable, a todas luces. En rigor, para que yo me ocupe de estos dos libros al mismo tiempo, más fuerza que otra cosa ha tenido—todo se ha de decir—la circunstancia de hallarse entrambos sobre mi mesa de trabajo entre los envíos recientes de la misma editorial, aguardando vez para ser registrados en estos semanales apuntes de lector. Por ello, y aunque sólo fuese de pasada, había que indicar en el umbral de esta reseña la capital diferencia que los separa.

El libro de Urabayen ha sido escrito al día, como si dijéramos, con una vibración, con un sentido y un tono propiamente periodísticos; de periodismo literario, claro está.

Urabayen lleva publicadas varias novelas. Por ello es conocido de nuestro público. No sólo del nuestro: alguna de esas novelas ha sido traducida al francés no hace mucho, y bien recibida por la crítica francesa su aparición en esta lengua. Al mismo tiempo, nuestro autor colabora en la Prensa. Un diario madrileño, *El Sol*, ha dado a luz no pocos folletones literarios debidos a la pluma de Urabayen. En las planas del mismo periódico han debido de publicarse separadamente, con anterioridad a su inclusión en el volumen que hoy las reúne, todas o las más de estas *Estampas del camino*. Digo esto porque algunas de ellas me despiertan el recuerdo como de haberlas leído antes de ahora, y, sobre todo, porque abundan en sus páginas las alusiones a circunstancias políticas y de otros órdenes, que están denunciando inequívocamente haber nacido estos trabajos destinados a lo que pudiéramos llamar su consumo inmediato por el lector de periódicos, bajo el signo de una actualidad concreta, fechable. Así, por ejemplo, las quiebras y puyas a la censura dictatorial—ilustre precedente, en más de un respeto, de la que hoy padece nuestra Prensa por la gracia, si no de Dios ni de sus dignos ministros, sí de los actuales rabadanes de la República—; así tales irónicas menciones de los cavernícolas en sus albores, cuando no pasaban de ser tímidos descendientes del bisonte altamirano, antes de que Gil Robles y comparsa los tomasen en sus manos para hacer de ellos la acreditada ganadería de lidia que hoy se apacienta en los alrededores del Poder.

Pero hay otros muchos más rasgos pe-

(1) Félix Urabayen: *Estampas del camino*. Colección contemporánea. Espasa-Calpe, Sociedad Anónima; 273 págs.; 5 pesetas.

Arturo Capdevila: *Tierra mía*. Buenos Aires y las catorce provincias argentinas: la tierra y su alma. Primera edición. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1934; 279 págs.; 5 pesetas.

CRÍTICA

riodísticos, y más hondos, en el libro de Urabayen. Su aparición en las hojas volanderas de un diario sería lo de menos. De ahí, determinados por las necesidades de la colaboración periodística, han nacido en nuestras letras libros de tan excepcional envergadura y calidad como *Política y toros*, o como los dos tomos de *Las Máscaras*, de Pérez de Ayala, por no hablar de ciertos volúmenes de *El Espectador*, de Ortega, o de más de un libro de Unamuno.

Claro está que sería necio, sobre injusto, ver por esto una nueva recopilación de crónicas periodísticas, una serie de "refritos", en las *Estampas* de Urabayen. Lejos de ello, acusan éstas evidente unidad íntima; de estilo, desde luego, en la más amplia acepción de la palabra. Es decir, toda una personalidad, todo un conjunto de valores literarios e intelectuales articulados en un organismo vivo, en una sensibilidad, en un temperamento, en una concepción de escritor. Un escritor que es ante todo un retórico. No sé qué gracia le hará a Urabayen el calificativo. Por mi parte, si a mí me llamasen retórico me limitaría a decir: "¡A mucha honra!" Es lo que hay que decir y sentir, por supuesto, cuando uno se ha forjado su retórica, su expresión propia. En ello está el toque del escritor auténtico. Los otros, los que toman hecha la retórica mostrenca y no pasan de resolverla baldíamente, esos no cuentan. Y no es de ellos, ciertamente, Urabayen. Basta leer, para convencerse de lo que digo, sus descripciones de paisaje; singularmente, de paisajes toledanos. Su libro está dividido en dos partes: "Estampas toledanas" y "Estampas de mi raza". De ellas, personalmente, prefiero, con mucho, la primera, no obstante ser aquella en que más abundan, acaso, los prejuicios y aun los tópicos, así literarios como otros, heredados en su mayoría de esa generación del 98, a la que no escatima el autor sus puntazos. Pero es que, como el propio Urabayen ha escrito certeramente en sus páginas: "... a Vasconia le atrae Castilla, lo mismo que a sus hombres, que de tal modo se internan en el alma de la meseta que acaban volviendo la espalda al Pirineo..." No parece que él haya vuelto la espalda al Pirineo; mas lo que tengo por evidente es que Toledo, donde vive hace años, se le ha metido en lo más hondo de la cañada de su alma y de su arte a este navarro internado en "ese aduar estético en que vegeta la imperial Toledo". Bien se echa de ver en sus páginas. Hasta el punto de que, a ratos, cuando canta ciudades y campos o ríos de Vasconia, más que otra cosa parece un castellano en vacaciones. Aun cuando noroños, y mucho, esa su ironía y los toques de lirismo que a cada paso acuden, como a pesar suyo estos últimos, a su pluma. Es curiosa, por lo demás, esta su actitud casi defensiva en ese respecto. Si estampa una frase que se le antoja, literaria, altisonante en demasía, acude al momento a contrapesar su efecto con una observación zumbona, con una cuchufleta o un dicharachero, en ocasiones. De ahí que la andadura y el tono de su prosa se resientan de graves desigualdades. "Los navarros—dice en algún momento—criamos ajos y guindillas en la ribera. Y en la montaña, hayas y robles de lírica majestad, que crecen junto a la canción bucólica de los arroyos azules. Y el hombre se parece siempre a la tierra." Y la expresión del hombre es trasunto fiel suyo. En lo de Urabayen repiten con harta frecuencia esos ajos y guindillas. Lo cual no estaría mal, ni mucho menos, si no fuese tan a tiro hecho; es demasiado ponerse en mangas de camisa, como si el autor tuviese empeño en advertirnos: "¡Ojo, lector! Ya ve usted que sé hablar y escribir por lo fino, pero ¡qué diablo!, también digo haiga, y lo que se tercié, llegado el caso."

A estos tropiezos de torpeza deliberada se unen, en otro orden, ligerezas más difíciles de perdonar. Ligerezas de apreciación histórica, de admisión y difusión de trivialidades y juicios, intolerables en un escritor auténtico, cuando Urabayen evoca figuras y hechos del pasado. A mí, la verdad, no me molesta que se muestre sectario—creo que se le ha acusado de ello—. Ya se sabe lo que con eso se quiere decir: anticatólico. Yo, que más tengo de anticatólico que de indiferente, lo único que reprocho a Urabayen es la calidad, a menudo burda y de primer grado, de su anticatólicismo. Para acabar con el espíritu (?) de sacristía, lo primero que hay que hacer es no contagiarse de él. ¡Porque oponerse a lo clerical con un criterio y unos argumentos—llamémosles así—que podría suscribir D. Marcelino Domingo, pongo por radical socialista con ribetes de literato... y de literato malo! Las irreverencias y soflamas de Urabayen—ahí está lo grave—suelen ser de una vulgaridad abrumadora; justamente lo contrario de

lo que ocurre con sus palmarias dotes y calidades literarias, de mucha mayor entidad y peso, casi siempre, que sus malhumoradas gracias de "anti-neo", que su zumbona superficialidad periodística. Ataque Urabayen cuanto quiera y a todo lo que quiera, que buena mano de lanzadas está haciendo falta por acá en todos los terrenos. Pero ponga en el ataque más de sí, como acierta a ponerlo en la transcripción de esas tierras y lugares toledanos, en las glosas líricas a los ríos de su país vasconavarro; en esas páginas, en fin, en que se nos aparece una vez más como lo que es, como un escritor que tiene algo que decir y sabe decirlo con decoro y pericia no comunes, y al hacerlo enriquece la literatura—y el sentimiento, por ende—del paisaje español.

Si Urabayen compone su libro un poco como el entomólogo sus colecciones, a la vuelta de cada paseo, o como el turista que va tomando fotografías en sus excursiones, el argentino Capdevila no quiere ser coleccionador y arreglador de estampas, sino "narrador de ciudades". Así lo declara en el comienzo mismo de su libro. Hasta aquí ha escrito multitud de obras: volúmenes de poesía, de teatro, de ensayos literarios, históricos, de derecho, inclusive. Pero ahora, y "por un largo tiempo", quisiera que de él, al que preguntase quién es, se le respondiese: "Un narrador de ciudades; un narrador de las ciudades de su patria..." Y para merecer "el honor de este no usado título": "... contar ciudades, las ciudades de mi patria y sus comarcas respectivas. Narrar las unas a las otras, y cada una a todas, y todas a cada una. Narrarlo todo además a las naciones hermanas de América y a la propia madre España. Narrarlo todo: la tierra y el alma."

Esas ciudades, esas comarcas, ha ido visitándolas "una a una, no por encargo de nadie ni en un solo viaje, sino en muchos, y de propio designio, así como quien busca amores". No buscándolos, sino poniendo el suyo en cuanto ve, está escrito el libro, verdadero breviario de argentinidad, compuesto y sentido con una seriedad y una limpieza, con una emoción viril y sincera digna del máximo respeto aun para los más reacios a dejarse dominar por el prestigio y las mayúsculas de ciertas palabras y sentimientos. Y es que no hay en Capdevila nada que suene a patriotismo, a tronido de discursazo hueco y solemne. Hay, sí, en su libro amor a una tierra, a una patria en la que el autor quiere ver reconciliado "el mundo múltiple y rival". Y si recorre la extensión de esa patria, no poco le espolea el pensamiento de que "viajar es engrandecer el mundo".

Es Capdevila, con todo esto, un buen descriptivo, de sobriedad segura y sabrosa.

JOSÉ MARÍA QUIROGA PLÁ.

CINE

"EL ORO"

Que los magníficos directores judíos con que contaba el cine alemán debieran cruzar las fronteras para dejar sitio a los florecientes arios, era cosa que alarmaba a los buenos aficionados al cine, que tantas maravillas habían visto producir al talento de un Pommer, un Pabst o un Lang. Pero ahora se estrena en París un film que hace pensar si no sería "el marco", lo esencial, esto es, el sólido conjunto de métodos y disciplinas en que los alemanes suelen trabajar. Los directores judíos habían dado al cine alemán—esto no se volverá a recuperar fácilmente—una sutileza y una poesía inconfundibles. Pero, marchados ellos, siguen los estudios de Neubabelberg produciendo films a dos versiones—alemana y francesa—. Ahora se estrena en París "El oro", que

por su "gigantismo", entra de lleno en la tradición cinematográfica alemana, especializada en el maquinismo convencional—recuérdese "Metrópolis" y "La Mujer en la Luna", en la que es posible preparar en los estudios complicadísimos aparatos, que convierten el plomo en oro, mientras resuenan sonidos a propósito que adquieren la resonancia solemne de las bóvedas catedralicias. El tema es más bien de una moral ingenua y dirigido a convencer a todos de que el oro es—de entre los beneficios concedidos por los dioses—el de más desastrosos resultados. Un viejo sabio que muere extrañamente cuando estaba cerca de descubrir la piedra filosofal; un joven discípulo, Berthier, que lleva a Inglaterra el secreto, contratado por Wills, financiero e industrial, y una hija que—fiel a la tradición cinematográfica—debe enamorarse del joven ingeniero, pese a la insostenible situación que se ha creado entre Wills y él. Para que no falte el elemento "social", quizá sea mejor decir "financiero" esta vez, una vez descubierto el oro industrial, el joven Berthier, en vista del pánico financiero y el trastorno que va a producir el invento en la economía mundial, hace explotar la enorme fábrica y tira al mar un pequeño trozo de oro fabricado por él, lo último que le quedaba, diciendo: "Más vale así..."

Con este film vuelve a hablarse de la técnica alemana, que cada vez acentúa más sus características de *Kolossalismo*, y, con mayor razón, ahora que se ha desprendido del elemento poético y suavizador que era el judío.

FOTOGRAFADO
MONASTERIO

PALMA, 47
TELEF. 14041

PERFECCION
RAPIDEZ
ECONOMIA

Atalaya de las letras

CERVANTES Y EL RENACIMIENTO

Cuando estamos en el mismo pie de una montaña no hay medio de abarcar su inmensidad; hay que alejarse un poco o subir a la cúspide. Desde allí la grandiosidad se hace visible. Los hombres geniales son también muy difíciles de abarcar cuando se les tiene cerca, se les nombra a menudo, y forman, como es el caso de Cervantes, el alimento espiritual inagotable de un pueblo. Si Cervantes, Shakespeare y Goethe, por ejemplo, nos son más familiares que Dante o Milton, también es cierto que son más incomprensibles. Y, sobre todo, Cervantes es una figura particularmente difícil de comprender en una visión total, unificadora, por su valor universal y por su facilidad para poderlo significar todo para cada uno, según la faceta que presente. Pero se cuentan muy dotados cervantistas, y no escasean en el extranjero, que han puesto a la luz con innegable acierto muchos interesantes aspectos de la poderosa personalidad del creador de Don Quijote. Esta vez es Aubrey F. G. Bell, un escritor norteamericano, el que ha dedicado un documentado y ameno estudio al tema "Cervantes y el Renacimiento". Cervantes aprendió (en parte de los teorizantes italianos y en parte de varios escritores españoles que insistían en que Cicerón escribió en la lengua usual en su tiempo) que el espíritu del Renacimiento debía ser completado con el espíritu de la actualidad, con los intereses nacionales y la vida diaria; que, así como Homero escribió en griego para los griegos, él debía escribir en español para los españoles si quería llegar a la universalidad de un Homero, y que el moderno Aquiles no debía ser precisamente el hijo de Venus y Anchises, sino Juan Pérez, como quien dice, o un caballero de la Mancha. Llegó a adquirir un humanismo amplísimo, extendido a las cosas corrientes de la vida, que son también las cosas esenciales de la Literatura, y al final se halló abarcando no una moda literaria, sino el conjunto de la vida humana. En esto consiste el mérito principal del ensayo de Aubrey F. G. Bell, en hacer destacar que Cervantes tenía una naturaleza demasiado profunda, su poder de absorber en total la realidad era demasiado grande para que pudiera estrecharse hasta ser un mero esteta. No hay sino comparar la ironía de Ariosto con la ironía de Cervantes; comparar la artificial y destructiva ironía de uno con la intensamente humana, generosa y constructiva ironía del otro, y tendremos una prueba de que no había peligro en que el admirador español del *Orlando furioso* se convirtiera en un secuaz ciego y exclusivo del Renacimiento italiano. El Renacimiento fué para Cervantes un amable y delicioso instrumento, no una finalidad.

ROUSSEAU, EN SUS LEGÍTIMOS LÍMITES

El haber terminado la publicación de la correspondencia general de Juan Jacobo Rousseau debe llevarnos a comparar la figura que trazan estas cartas y la que los enemigos del ginebrino vinieron arrastrando por todo el siglo XIX, consiguiendo también introducirla en el presente. Las 3.953 cartas (distribuidas en veinte volúmenes) recogidas, descubiertas durante cincuenta años por Théophile Dufour y publicadas por Pierre-Paul Plan, el competente erudito, han venido a destruir de una vez el falso concepto que se tiene de Rousseau.

Los interesados en falsificar al verdadero Juan Jacobo fueron los enciclopedistas, y para ello se valieron de medios no muy abiertos. El alemán Grimm, ayudado por Diderot, redactaban un libro periódico, *La Correspondencia literaria y secreta*, que era enviada a numerosos suscriptores diseminados por Francia y Europa entera. En este libelo se fueron tejiendo muchas inexactitudes que iban a perjudicar seriamente a la posteridad para el conocimiento exacto de una de las figuras más decisivas en la marcha de las ideas. Diderot no regateaba los más improprios calificativos para adornar con ellos a Juan Jacobo, mientras que Grimm se dedicaba a demostrar que el escritor se estaba volviendo loco. No satisfechos Grimm y Diderot—asi como D'Alembert—con su labor demoleadora, la continuaban por otro camino para maquillar *post mortem* el rostro auténtico de Rousseau. Para ello utilizaron las célebres *Memorias de Madame D'Épinay*, que eran bastante indulgentes para con el autor del *Contrato social*. Mediante correcciones, adiciones, anécdotas intercaladas, desnaturalizaron por completo esas *Memorias*, con el consentimiento y la colaboración

de la misma Mme. D'Épinay, entonces muy identificada con los enciclopedistas. El manuscrito modificado de este modo fué copiado por Mailly, el secretario de Grimm. Cuando estalló la Revolución, Grimm huyó a Alemania y abandonó todos sus papeles. Luego, aunque volvió a recogerlos en 1791, olvidó con la prisa—tenía que temer por su vida—el manuscrito original—a que nos estamos refiriendo—. En 1818 apareció la copia de Mailly, obteniendo un gran éxito y siendo utilizada por críticos y biógrafos, que no han sospechado el error en la fuente. Pero un historiador inglés, Frederik Macdonald, que ha estudiado el manuscrito conservado en el Arsenal, en París, ha demostrado clarísimamente (hay tres facsímiles que no dejan duda alguna sobre la falsificación) la conspiración D'Épinay-Grimm-Diderot.

MICKIEWICZ

En la inauguración de una placa conmemorativa del poeta nacional polaco Mickiewicz, instalada en el Colegio de Francia, donde aquél fué profesor, dijo Renan, en su discurso, dirigiéndose al espíritu que pasó sesenta años antes por aquellas aulas tristes: "Habéis dado una lección de idealismo. Habéis proclamado que una nación es una cosa espiritual, que tiene un alma que no se puede domar con los medios que dominan el cuerpo..." Esta figura genial, más cerca en realidad, de un Goethe que de los románticos occidentales, reaparece estos días ante el interés de los franceses y polacos, porque ahora se cumple el centenario de la publicación en París del famoso poema *Messire Thadée*, epopeya heroica con un sutil tinte cómico, que describe mezclados insuperablemente el lirismo y el humor, la vida de la nobleza de Lituania—tierra del poeta—, que en tiempos de Napoleón estaba enteramente polonizada.

La verdadera significación de un poeta nacional sólo la alcanza un país cuando está en los momentos de naufragio. Entonces el poeta nacional surge como una roca inquebrantable a que asirse cuando el oleaje político y social amenaza engullirlo todo. Por eso Polonia, el país más desgraciado, necesita de fuertes, invencibles ideales y, lógicamente, de sus abanderados, los grandes escritores amados por el pueblo entero. Mickiewicz nació tres años después del reparto de Polonia, y toda su vida había de dedicarla a inducir, con su mágica palabra, a rehacer la Polonia deshecha. Hoy se sorprendería dolorosamente si pudiera ver la ciudad donde compuso sus primeras obras, Kowno, convertida hoy—cuando ya es Polonia un Estado—en capital de un país separado. Hoy sería Mickiewicz un extranjero en Polonia; pero ello sería sólo una cuestión de fronteras, ya que esta mirada clara, dulce y dominadora a la vez, está impresa en cada polaco.

SOBRE LAS "ALELUYAS"

Jean Selz dedica un detenido estudio en el número 40 de la suntuosa revista *Arts et Métiers Graphiques* a "Los orígenes y tradiciones de la imaginería española". Se trata de las popularísimas *aleluyas* (*auques*, en Cataluña, donde tuvieron su origen), de entre las cuales se reproducen las más notables y conocidas como *El mundo al revés* y *La vida de Don Perlimpin*. Se extraña el autor de que estas *aleluyas*, "hay un país tan aficionado al color", hayan sido impresas en negro en la mayoría de los casos. He aquí las conclusiones a que llegan a Selz sus observaciones sobre nuestros pliegos de 48 viñetas o *rodolins*: "Son muy escasas las imágenes españolas en las que el héroe no muere al final. Es éste un aspecto poco conocido de la *España trágica*, como se le ha llamado con frecuencia. *El hombre borracho* bebe de tal forma, que termina durmiéndose para siempre. El jugador, convertido en asesino, termina malamente. *Don Perlimpin* estalla al concluir la historia. *Baldagras* muere de una caída aérea de su caballo, y *Don Crispin*, cayéndose en el horno de un panadero. *El hombre flaco* muere evaporado. A *El gigante* le matan de un tiro y *El enano* se mata cortándose el cuello. Hasta el desgraciado perro de la *Vida de un perro* muere aplastado, en una plaza, por un toro."

Recordemos, a este respecto, que en 1927, un grupo de hombres de letras españolas (entre ellos Adriano del Valle y Fernando Villalón) editaron en Huelva un curiosísimo *Papel de Aleluyas*, que llevaba junto al título, como insignia, precisamente una viñeta de *El mundo al*

revés. En uno de sus números aparecieron unas *aleluyas* dibujadas por Ramón Gómez de la Serna.

El que sienta curiosidad por esta forma típica de nuestra imaginería puede acudir a un libro notable, el de los Sres. Pau Vila, Colominas y Anades: "Les Auques", editado en 1931 en la Editorial Orbis, de Barcelona.

HABLA UN EDITOR

En tiempos como los presentes, de crisis editorial, ofrece un gran interés el que un editor abandone por unas horas el negocio y las dedique a comunicarse con el público. El editor Stock lo hizo en Francia no hace mucho, desde una revista, y ahora es el italiano Attilio Vallechi, que ha lanzado su modesta autobiografía: *Ricordi e idee di un editore vivente*. Vallechi ha sido editor de muy conocidos autores italianos, Papini, entre otros. Se queja Attilio Vallechi de la escasa difusión alcanzada por el libro italiano en el mundo y aun en Italia.

COLÓN, OTRA VEZ

Dirigida por Giovanni Monleone y contando con la colaboración de trece historiadores, se lleva a cabo en Génova la edición, en facsímil, de cuantos documentos se conocen acerca del origen de Cristóbal Colón. La iniciativa ha sido del alcalde de Génova, Eugenio Biocardi.

TRADUCTORES ANTE LA JUSTICIA

El nombre de Blasco Ibáñez ha tenido que ser removido ante los jueces franceses para deshacer una complicación planteada con la reedición de una novela de Blasco bajo el título francés *La tragédie sur le lac*. La señorita Lafont, que dice ser la traductora francesa autorizada por el novelista, se queja de que el editor en cuestión ha reimpreso su traducción de 1926 bajo otra firma, la de Maurice Bixio. Por otra parte, las hijas de Maurice Bixio hacen valer que su padre había publicado una versión de dicha obra en 1904, con el título *Boues et roseaux*. Blasco no quedó satisfecho con esta traducción y entonces encargó la obra a la señorita Lafont. El editor tomó, para la nueva edición, el texto ya modificado y la firma primitiva, ofendiendo así a un traductor y al otro, y siendo condenado a pagar 5.000 francos a los herederos de Bixio.

Es muy aleccionador detenerse a observar con qué interés se ha tomado en Francia este asunto editorial en que se han ventilado intereses literarios exclusivamente franceses. Ya es hora que cualquiera de los llamados organismos internacionales dedicados a vigilar la cultura de los pueblos se dediquen a intervenir de un modo eficaz en los abusos que se realizan—mediante ingeniosas y fraudulentas combinaciones—por traficantes en productos intelectuales, adquiriendo los derechos de obras extranjeras de gran venta por precios realmente irrisorios o por ningún precio. Hay muchos casos que, con mayor motivo que este de la traducción de Blasco Ibáñez, deberían ir a los Tribunales y no van porque, en realidad, no puede culparse concretamente a alguien.

PREFERENCIAS DE LECTURA

La mujer merece hoy, como lectora, una consideración muy especial. Ningún director de periódico o revista debe desconocer las inclinaciones literarias y culturales de este delicioso sector de la humanidad que, en nuestro tiempo, suele informar al marido, al novio, al hermano o al padre de muchas noticias y contarle muchos argumentos de cuentos y novelas que ellos no tuvieron tiempo de leer. Además, la mujer necesita hoy "estar al tanto", para tomar en la vida, dignamente, la posición a que las modernas corrientes le dan derecho.

Y esto viene a cuento de una curiosa encuesta que ha emprendido, con loable espíritu práctico, el "Comité de Investigaciones de la Universidad de Chicago". Se trataba de obtener respuesta a esta pregunta: ¿Qué temas son los que interesan a las lectoras de los diarios?

Coincidiendo con una característica femenina universal—encontrar defectos y satisfacerse con ellos—y con un rasgo muy extendido en el lector moderno, la mayor cantidad de votos la han obtenido las caricaturas. Como es lógico suponer, la mujer busca luego la página de modas y los cuentos, que los grandes diarios suelen

proporcionar en cantidad excesiva para ser buena. Los consejos prácticos de salud, higiene, cocina, mobiliario y decoración reúnen una respetable votación. A continuación destaca una sección muy corriente en Norteamérica: las cartas de las lectoras al director. Este referendium nos reserva una sorpresa: las lecciones de bridge, pese a la popularidad de este juego en los países anglosajones, obtuvieron escasísimos votos, y es que todas las americanas deben saber ya lo bastante acerca de este juego, ya que allá en cualquier deporte, como en España entre los poetas, todos son primeras figuras. Un modesto 8 por 100 alcanzó la política extranjera, y es que la mujer, con preocupaciones predominantemente de hogar y de club, sólo presta un verdadero interés al extranjero cuando aparece un nuevo astro del cine, o una moda nueva, o si estalla una guerra.

DOS ENFOQUES DE MÉJICO

Alfonso Reyes comienza su *Visión del Anahuac* con estas palabras: "Viajero, has llegado a la región en que el aire es más transparente..." Y parece, en efecto, que este país, Méjico—eje de las Américas—, ejerce hoy el atractivo mágico que otros países han ido poseyendo sucesivamente para la sensibilidad de excelentes escritores europeos.

Casi a la vez surgen dos libros que tratan de raspar en el Méjico de hoy lo que tiene de colonización para dejar al descubierto los tesoros llamativos de su civilización primitiva. Aldous Huxley escribe *Beyond the Mexique Bay*, y Marc Chadourne, *Anahuac, ou l'Indien sans plumes*.

No se conoce un país en algunos meses. Esto lo reconoce el mismo Chadourne; pero alargándose y convencido, por otra parte, de que Méjico esté tan cargado de fluido magnético que baste acercarse para arrancar de él brillantes chispas comprensivas, que iluminan, por breves instantes, los más hondos y trascendentes problemas del país. Así, Marc Chadourne, un periodista muy conocido, ha tratado de hacer en su libro una síntesis del Méjico antiguo y del moderno, esforzándose constantemente por conseguir lo más difícil: ser rápido y profundo, veloz a la vez que incisivo, no cayendo en el reportaje ni en la novela, que lo primero es defecto del exclusivamente periodista cuando describe sus viajes, y lo segundo, del literato puro. Da cuenta del paisaje con el cual se enfrenta por primera vez y de las personas, descubriendo lo que pesa sobre ellos y lo que ellos encubren con sus apariencias: ver problemas, temas, historia y ambiciones flotando sobre el ambiente real, ésta es la impropia tarea de un escritor viajero. Lo de la escasez de tiempo, si es importante, no es ciertamente un factor decisivo, pues bien sabido es cuántas veces estamos más cerca de las cosas y los seres en las primeras horas de contacto que en las siguientes. El libro de Chadourne tiene muchas de las ventajas de un moderno libro de viajes, sin que falte, aquí y allá, la visión enturbiada del desenfoque.

Hemos de subir bastante para encontrarnos con otro plano literario desde donde se contempla también a Nueva España. Aldous Huxley, el poderoso escritor inglés, uno de los hombres de letras mejor pertrechados científicamente en nuestro siglo. En efecto, Huxley no debía ser llamado *hombre de letras*, sino *hombre de ciencias y de letras*, por el constante esfuerzo que su labor literaria supone por dar a la novela un contenido biológico y social.

En él surge a menudo el conflicto entre la ciencia y el artista—cosa no infrecuente en el escritor de hoy—, como en tiempos antiguos se daba el conflicto entre el artista y la religión. Por eso él es, ante todo, un viajero científico, que tiene que sacrificar—y esto separa este libro sobre Méjico del de Chadourne—muchas de las impresiones directas, libres, no controladas por el espíritu de crítica científica. Huxley ha dicho, y estas palabras pueden aplicarse muy bien ahora, que cuando el hombre se convierte en un ser intelectual y moral, ha de pagar por sus nuevos privilegios un tesoro de intuiciones de espontaneidad emocional, de sensualidad aún libre de toda autoconciencia". De este modo, hay el peligro de que esta clase de viajero se convierta en lo que el mismo Huxley llama acertadamente un "voyeur". Y él, en efecto, no puede dejar de serlo en muchas de las páginas de este libro. Los mejores trozos son los dedicados a la descripción de la cultura maya, al arte indio y las ceremonias religiosas.

RAFAEL VÁZQUEZ-ZAMORA.



Ayuntamiento, antes Convento de Monjas Dominicanas. Renacimiento. Siglo XVI. Obra de Vandelvira.

Hoy hemos de detenernos en Ubeda, para desmentir ese refrán conocidísimo que quiere significar la incongruencia, el hallarse alguien a muchísimas leguas de lo que piensa, con la expresión: "Ha salido por los cerros de Ubeda." Nosotros vamos a ir a los cerros de Ubeda, que no se hallan en ninguna extraña región, después de todo, sino a 56 kilómetros de Jaén y 338 de Madrid (por carretera) y ofrece al viajero un moderno confort.

La historia de esta hermosa ciudad arranca, de un modo cierto, de los árabes, quienes le llamaban *Obdah*, y como plaza fuerte figuró en las guerras civiles y religiosas sostenidas por los musulmanes. En 1212, después de la batalla de las Navas de Tolosa, los moros de Baeza, huyendo del vencedor, se retiraron a Ubeda. Los reyes de Castilla la favorecieron mucho, llegando a ser la rival de Baeza, y Enrique IV la hizo ciudad en 1468. Entre los hombres importantes nacidos en Ubeda se cuentan Rui López Dávalos, favorito de Juan II, condestable de Castilla, amigo de D. Alvaro de Luna y condenado a muerte en 1422; el venerable Juan Garrido y el escritor Sebastián de Córdoba.

El gran interés de una visita a esta ciudad está en la evocación del Renacimiento español. Rica en monumentos artísticos, la ciudad ofrece diversos itinerarios, que pueden conducirnos a lugares evocadores. Así la gran plaza de Santa María, donde se reúnen monumentos de alto interés, como la antigua Catedral de Santa María de los Reales Alcázares, edificada sobre antigua mezquita, con su claustro gótico, las capillas con maravillosas verjas del maestro Bartolomé; "La Misa de San Gregorio", tabla de Pedro Machuca; el *Palacio de las Cadenas*, obra de Andrés

de Vandaelvira, erigido para su residencia, y el monasterio de la Madre de Dios, por Juan Vázquez de Molina, secretario de Felipe II, edificio donde hoy está establecido el Ayuntamiento en cuyos salones hay expuesta rica colección diplomática.

La *Cárcel del Obispo* o Emparedamiento de Sancho Íñiguez, con recuerdos mudéjares en su patio; el *Palacio de los Marqueses de Mancera* (Virrey del Perú), con su bellísima torre; el *Palacio del Deán Ortega Cabrio*, elegante y severo, hoy hospedería para turistas bajo el nombre de "Parador del Condestable Dávalos", casa próspera donde sonríe el Renacimiento. La *Sacra Capilla del Salvador*, fundada por D. Francisco de los Cobos, secretario de Estado de Carlos V y Felipe II, hállase inmediata a la Hospedería. Lindero a esta capilla está el *Hospital de Ancianos del Salvador*, también del Renacimiento. Muy próximos, la *Iglesia de Santo Tomás* y el *Palacio de los Cobos*, donde se hospedó el Emperador Carlos V.

Merece visitarse el cinturón de murallas en las que se abren las puertas árabes, de Sabiote (o del Losal) y de Granada, y se alzan los torreones de la Cava, del Rastro, la torre octógona del Homenaje, en la Corredera y la del Reloj, culminada en el siglo XVII con elegante coro para las campanas. Internándose en callejas, en las que se encuentran soberbias mansiones, ya erguidas, ya ruinosas, de magníficas portadas que blasonan nobiliarios escudos, se encuentra el viajero con el *Oratorio de San Juan de la Cruz*, construido en el siglo XVII, en el lugar que ocupó la celda en la que entregó su alma al Creador el Doctor Extático, excelsa figura de nuestra mística; la *Casa de los Salvajes*, que fué del Camarero Francisco de Vago; la sin-

España artística

U B E D A

gular fachada plateresca de la casa del señor Díaz Madrid, en la calle Montiel; el laberinto de portadas y patios típicos, logias y terrados, porches y rejías; casas prósperas como el *Palacio de Doña Josefa Manuel*, en la plaza de la Aguadentaría, y las de primorosos muros almohadillados

de la cuesta del Losal. En la plaza de la Constitución, el *Ayuntamiento Viejo*, de airosa arquería; la *Iglesia de San Pablo*, cuyo interior está convertido en verdadero museo de capillas góticas en su mayoría, y la del Camarero Vago, de reja, altar y sepulcro, primeras manifestaciones del Renacimiento en Ubeda; torre del siglo XVI, portada románica, lodada, del Mediodía y la notable portada gótica de los primeros años del siglo XVI.

Puerta del Parador del Patrimonio Nacional de Turismo.



ÍNTIMOS AMIGOS DE LA POESÍA

La poesía, que Percy Shelley quiso expresión de la imaginación—cosa que hay que tomar en un sentido tan absoluto: de imaginación sobre sí misma—, ha sido presentada en sociedad por lo menos dos veces cada siglo. Nadie espere ahora un historial de estas presentaciones; desde que lo hizo con la pudicia bastante singular de un coturno, hasta que vistió corsé en forma de ánfora en una velada ochocentista de habanera y abanico con alusiones a los enojos de ciertos ojos. Ha vuelto al vestido clásico, para disimular neurastenias suramericanas; a los trajes populares, para vestir a toreros de voz—fracasados toreros de ombligo—, y siempre ha parecido una cosa artificial. ¡Este concubinato de los vagos ánjeles malva del último poema de la primera parte con el rico bombón helado del intermedio! Y la gotita de sudor de la recitadora, y nuestra vecina gorda que masca su guante y dice que es una lástima que no declame nada de Campoamor, y aquellos gitanos que no son bronce y sueño, sino bruonzue y sueñuo, en la fonética temblona de la tragedia... No vamos, Paul Valéry, de todos modos, se quedó de piedra, él que tiene cara de talla en corcho. ¡De manera que en Barcelona existían los *Amigos de la Poesía*, una sociedad que presentaba un poeta cada mes con su última novedad literaria; una sociedad geográficamente lo bastante amplia para no hacer sospechar a nadie de que se estaba forjando allí un nuevo diccionario ca-

talán? Valéry movía su larga cabeza, resguardada como por una tienda de campaña de las de libro abierto por sus bandos grises. Y él tuvo ocasión de comprobarlo; hace poco más de un año: el 10 de marzo de 1933.

Pero hay que apuntalar algo. Hace ya unos lustros, antes de la Dictadura, Carner, el recientemente fallecido Bofill y Matas, Carlos Soldevilla y otros amigos, hasta ocho en total, fundaron la primitiva entidad de *Amigos*. Hay que imaginarla ahora por los que no la hemos conocido—aunque sepamos que no fuera así; pero no importa: la intención, como siempre, nuestra intención, basta—, en un parque con jarrones y cuernos de la abundancia abrazados de anjelotes—que aquí les llaman *ánjels bufadors*, ánjeles sopladores: me refiero a esos mejilludos y con la célebre arruguita en la parte interior del muslo; ánjeles sin ángel, humanos—; con murmullo, que se llamase murmurio, de fuentes, que se llamasen fontanas; al fondo, un templete clásico visto por Gandí. Y esto que digo tiene un lastre más verídico que el de una sugerencia o un desfalde jovial: hay que conocer el valor de alambique que tenían entonces la palabra, la ornamentación de los libros y la creación límbida y bien digna de elogio de una literatura, para darse cuenta exacta del significado exacto—más entre mediterráneos—de la expresión *ambiente*. ¡Tan cerca de los impresionistas! Ya indiqué otra vez esa importancia del predominio del color: en pocos, ab-

solutos; en tantos, absolutista; en poquísimos, absolutorio.) Con la Dictadura, aquella *arcadiada* parecía una conspiración, y desapareció. Y ya no reaparece, sino bien mejorada, el pasado año: inaugurándola precisamente el gran poeta francés.

En todo caso, no por amigos de la poesía van a ser enemigos del público, y su cuota no puede ser más modesta: tres pesetas por sesión, que se obligan a pagar previa la alta gratuidad del socio. Las sesiones que procurarán celebrar cada año son nueve, una cada mes de la temporada; porque durante el verano los organizadores se marchan a escribir versos. La *Generalitat* subviene a los déficits, de momento, aunque se espere poder prescindir de ella pronto. Hay más de un centenar de socios. Se han pronunciado en esta segunda etapa once conferencias, aparte una extra—ahora van a dar otra de esta índole—de carácter público, en el Paraninfo de la Universidad autónoma, pues la *Generalitat* indicó la conveniencia de que se ejerciese cierta presión intelectual—o se intentase, por lo menos—sobre las malolientes multitudes. Los poetas han cobrado unos sueldos casi fabulosos por apiñar en la cripta de la *Llibreria Catalonia* a aquello que se llama un público ávido: en una salita para cincuenta personas congregan a doscientos en tal o cual ocasión. En un rincón, un nicho; y en él, una mesa, una lámpara, una botella de agua mineral, un vaso y un poeta.

Mientras no me he ausentado de Barcelona he podido oír alguna de estas charlas íntimas e intimistas. Recuerdo, por ejemplo, las de Valéry, Carlos Riba y Pedro Salinas, tres momentos de purísimo goce, tan infrecuentes en las conferencias de costumbre. Valéry fué el maestro; Riba, el amigo; Salinas, el tío de América que vuelve tan original como se fué. (Hay que recordar su éxito entre los señores de la aristocracia catalana. En *Amics* se presentó con su corbata roja y todos nos temíamos que a media conferencia se pusiera a morder naranjas. Pero asombró a todo el mundo con la palabra sólo.) De las últimas charlas, tengo entendido que *valieron la pena* la del catalán Sánchez-Juan y la del gallego Alvaro Cunqueiro. La últimísima por hoy ha tenido lugar en la exposición de Montjuich, hace unos días, a cargo del compositor Roberto Gerhard, quien ha hablado de las relaciones de música y poesía, tras de lo cual han interpretado algunas de sus canciones sobre poemas de López Picó; pico, con Riba—presidente de esta entidad—de la lírica actual catalana.

Hay que elogiar en todo momento a esta benemérita sociedad, única en España en hacer contrapeso a las cosas regionales. Ella acapara el mejor público femenino, además: el que es imposible que, al acudir a una de las sesiones líricas diga: *vamos a ver qué poeta echan hoy*.

FÉLIX ROS.

Obsesos y visionarios del país vasco

Sobre las supuestas apariciones de la Virgen de Ezquioga, de que tanto se habló el verano antepasado y el pasado, existe ya en Francia toda una bibliografía, que acaba de ser condenada por el Papa.

En España no se ha hecho más que hablar del asunto.

DIABLO MUNDO quiere contribuir al examen de estas manifestaciones sintomáticas que continúan produciéndose en el País Vasco español.

Antecedentes de este reportaje: hace un par de meses salían del Museo del Prado tres personas: el periodista austriaco N..., otro periodista español y un común amigo de ambos, persona cultísima.

—Estoy muy impresionado con esta visita al Museo—explicó el periodista austriaco—.

Hizo una pausa, y luego esta pregunta extraña:

—Díganme: ¿hace mucho que no tienen ustedes en España una de esas explosiones de misticismo, complicadas con supuestas milagrerías y escenas de obsesión colectiva?

—¡Hombre, sí; el asunto de Ezquioga!—exclamamos.

—¿Qué es este asunto de Ezquioga?

—preguntó N...

—Ahora mismo lo sabrá usted, porque nuestro amigo, erudito de la vida española, tiene la palabra...

I.—HACE TRES AÑOS, EN LA CAMPA DE ANDUAGA...

—Hará en junio tres años—empezó nuestro amigo—, en un pueblecillo de Guipúzcoa: Ezquioga, comenzó la sorprendente historia... Señor N...: tiene usted que ver nuestro país no sólo con los ojos de nuestros grandes pintores, sino también por los ojos de nuestros humildes campesinos... Pues bien: hace tres años, como digo, dos niños de Ezquioga penetraron en su casa corriendo y gritando que la Santa Virgen se les había aparecido. Decían haberla visto entre unos arbolillos, en la campa llamada de Anduaga.

—Perdone, señor—interrumpió N...—, Eso que empieza usted a contarnos existe en todos los países del mundo. En Francia, la "aparición" de Bombon. En Baviera, el caso de Teresa Könnersreuth. En Bélgica, las "apariciones" de Beauraing. A mí lo que me interesaría es una cosa genuinamente española...

—Paciencia, amigo. Le aseguro a usted que ésta es una historia muy española. No olvide la fecha: hace tres años, o sea en 1931. Fué un año muy importante en la vida de España, un año de crisis, de cambios, de revolución...

II.—¿UN NUEVO LOURDES EN EZQUIOGA?

—En cuanto los dos niños de Ezquioga contaron a sus padres la supuesta visión, ellos corrieron a contársela a todos los vecinos. Entró en escena un nuevo personaje, creo que concejal. Afirmaba que él mismo había visto a la Virgen una semana antes y en el mismo campo. Se hallaba cortando un árbol, cuando al inclinarse éste, las raíces le aprisionaron una pierna: no se podía mover. En este preciso momento se le apareció la Virgen, y, desviando el árbol con su mano, evitó que le aplastara. No había dicho nada, temiendo que el pueblo se burlara de él...

Así empezó la historia de las "apariciones" de Ezquioga. En los valles y montañas del País Vasco comenzó un gran movimiento popular. Primero andando, después arrastrándose de rodillas, desde muy lejanos lugares acudían familias, grupos, pueblos enteros hasta el sitio del "milagro". Tarde tras tarde, los dos niños, a la misma hora crepuscular, se encaminaban al campo o campa de Anduaga y caían en éxtasis. Los autobuses transportaban ríos de peregrinos; pero aún no bastaba, y se organizaban trenes especiales desde Madrid, desde toda España y hasta del Sur de Francia... La ola de la exaltación mística alcanzó grandes alturas, vastos círculos. Cuando el movimiento llegó a su máximo apogeo, en un solo día se reunieron en Ezquioga 150.000 peregrinos.

—¿Un nuevo Lourdes?—preguntó N...

—Eso parecía en el primer momento. La fonda de Ezquioga elevó sus precios. Surgieron de la nada centenares de puestos de frutas y bebidas, rosarios y estampas, cirios y flores... Hubo días en que los coches que esperaban en fila el regreso de

Reportaje especial para "Diablo Mundo", por A. Pumarega y Erck

PRIMERA PARTE

La Virgen de Ezquioga y la "Gran Calamidad"

los peregrinos formaban una serpentina de muchos kilómetros a lo largo de la carretera. El lugar de la supuesta aparición fué rodeado de una alambrada; pero los árboles al pie de los cuales se apareciera la Virgen, ya habían sido destrozados por los millares de creyentes, que arrancaban las hojas, las ramas y la corteza como sagradas reliquias. Quedaron convertidos en desnudos y tristes palos, rodeados de la inmensa muchedumbre orante.

El dueño del campo, un rico industrial de Guipúzcoa, hizo construir en el mismo lugar una gran cruz de madera. Un día su esposa, por haber bebido el agua de una fuente próxima al lugar de las "apariciones", se creyó curada de un cáncer de estómago que padecía, y su marido mandó hacer en la fuente un caño y un cobertizo, sobre el cual se colocó una imagen de la Virgen. Al divulgarse este nuevo "milagro", acudieron nuevos millares de creyentes. Aquello fué una apoteosis...

III.—LOS SUPUESTOS "MILAGROS" Y LA MUCHEDUMBRE.

—Era tan grande la sugestión de la muchedumbre, enardecida por los supuestos "milagros" de la que llamaban ya la "Virgen de Ezquioga", que usted podría escribir un grueso volumen con sólo referir los detalles que todavía hoy cuentan pasmadas las buenas gentes de Ezquioga.

El 6 de septiembre de 1931, la multitud creyó ver que una joven de veinticuatro años, Micaela Goicoetxea, se elevaba lentamente como dos metros del suelo, teniendo que sujetarla unos hombres por las piernas. Un joven, José Garmendía, de Legazpi, descendió el camino de la fuente de espaldas y sin mover las piernas, rígido, como si una fuerza misteriosa tirase de él. Otro joven, que se había tendido en el suelo, se levantó medio metro en el aire, manteniéndose así bastante tiempo, según la muchedumbre hipnotizada. De estos casos de levitación hay muchos testigos, que han certificado los hechos con su nombre, fecha y demás detalles.

Todos los días cientos de peregrinos—hombres, mujeres, jóvenes y niños, incluso se cuenta el caso de un bebé de dieciocho meses—caían en éxtasis en el seno de la muchedumbre enservorizada. Algunos pasaban hasta veinte horas en trance, sin sentir los pinchazos con agujas y alfileres de los espectadores críticos o escépticos. Tampoco sentían la quemadura de las llamas de las velas bajo sus manos; en cambio, sus rostros se contraían por otros motivos: creían ver al demonio y luchar con él, lanzando gemidos y gritos y contorsionando el cuerpo y los brazos.

Gesto impresionante de Luis Irurzun, predicador y visionario de Irañeta (Navarra).



Hombres y mujeres se imaginaban seguir doloridos las estaciones del viacrucis, y caían al suelo como bajo el peso de la cruz... Otros los recogían, y, levantándolos por encima de las cabezas de la muchedumbre, los llevaban al campo de las apariciones. Y muchos peregrinos, al contemplar su éxtasis, caían a su vez en nuevos éxtasis...

IV.—LA ESTIGMATIZADA POR LA ESPADA DE FUEGO DE LA VIRGEN.

Nuestro amigo, el periodista austriaco N..., hizo un gesto de impaciencia; pero el narrador le calmó:

—Espere, espere; hay que seguir con los hechos... En el mes de agosto, Ramona Olazábal, que decía tener visiones desde el 16 de junio, profetizó que la Virgen, según le había prometido, "el 15 de octubre le haría una cosa"... Y este día Ramona se encamina, rodeada de una muchedumbre enorme, a la fuente de la campa de Anduaga. Todos esperan un gran milagro. Los ojos ansiosos del gentío siguen todos los movimientos y gestos de su cara. Al pie de la cruz de madera, Ramona permanece inmóvil, con los brazos abiertos y la mirada extática. De repente lanza fuertes gritos, y la multitud estupefacta contempla cómo empieza a brotarle sangre en el dorso de sus manos extendidas. La sangre era de color oscuro, formada por gotas pequeñísimas...

Luego la sangre fluye con más rapidez, y la multitud se abalanza sobre la muchacha para empapar sus pañuelos en la sangre "milagrosa". En medio de la caótica confusión que el "milagro" produce, los hermanos de Ramona la llevan en brazos al banco colocado junto a los árboles de las apariciones: la excitación no tiene límites cuando muestran a la muchedumbre las manos ensangrentadas de la muchacha.

—¡Milagro! ¡Milagro!—grita el gentío. Pero aún no es bastante. Súbitamente, en el cinturón del pobre vestido de Ramona aparece un rosario, pequeño, corriente, de cuentas de latón, como se ven todos los días, y este rosario está sujeto con tal fuerza, que es necesario tirar de él con violencia. La muchacha ha permanecido todo el tiempo en trance extático, inconsciente. Cuando recobra la conciencia, cuenta enfebrecida que ha visto a la Virgen sujetando con los dedos pulgar e índice "una espada de sesenta centímetros", con la que ha tocado sus manos, pasándosela después a un ángel que la

acompañaba, el cual le ha dado el rosario milagroso, fabricado de un metal que no existe en el mundo...

—Para mi amigo el profesor Freud de Viena—exclamó el periodista austriaco—, esta "visión" no sería más que una transposición de sentido erótico por deseos rechazados de la conciencia...

V.—UNA ESTIGMATIZADA POR EL NIÑO DIVINO.

—Yo no soy freudiano... Pero voy a contarle el caso de otra estigmatizada. Dos días después, el 17 de octubre, el mismo caso con otra muchacha, Josefa Lasa. Esta cae en éxtasis ante la cruz de madera, y dos hombres la conducen al sitio de las apariciones. Tiene las manos agarradas. Mientras la trasladan, la muchedumbre cree ver una medalla colgando de una cinta azul en su brazo derecho. Lleva un vestido negro. Algunos testigos, no obstante, pretenden haber visto caer desde el cielo sobre el vestido oscuro la medalla "milagrosa". La muchacha sigue en éxtasis. De repente, en el dorso de la mano derecha aparecen fuertes rasguños sin sangre. Cuando recobra la conciencia, dice que los rasguños se los ha hecho el Niño Divino con un puñal de doce centímetros; pero no ha sentido dolor alguno, sino, por el contrario, una profunda alegría. El médico que lava la mano y se la venda, se queda sorprendido de que el alcohol de noventa grados no le produzca ningún escozor...

—¡Vulgares supercherías! —Supercherías o no, ahora veremos su enorme trascendencia social y cómo las circunstancias históricas de España daban y dan a estos hechos una importancia singular.

VI.—EL HERRERO GARMENDÍA, "CONSEJERO" INSPIRADO DE MACIÁ.

—Una pequeña noticia que leí entonces en la prensa—prosiguió nuestro amigo—me impulsó a pensar atentamente en esta cuestión de Ezquioga. La noticia era la siguiente: el herrero Garmendía se había dirigido a Barcelona para hacer al presidente Maciá importantes revelaciones políticas, como en otros tiempos la mujer de Kruedener comunicó al zar Alejandro I el proyecto de la Santa Alianza, o como el campesino francés Martin refirió al escéptico Luis XVIII la pretendida revelación que un ángel con sombrero de



Una escuela de párvulos de Cegama]. Un altar y muchos crucifijos en vez de material pedagógico

Obsesos y visionarios del país vasco



En el próximo número de DIABLO MUNDO termina este gran reportaje. Lo que ha visto en Guipúzcoa un periodista austriaco:

SEGUNDA PARTE

"EL EXTASIS DE LAS NIÑAS DE ALBIZTUR Y EL APOCALIPSIS DE IRAÑETA"

I. Una simple hojilla de afeitar...—II. Un cura visitó a Ramona Olazábal...—III. A pesar de la condenación formal de la Iglesia...—IV. El éxtasis de las niñas de Albiztur...—V. Nocturno en Ezquioga: Patxi, el obseso...—VI. Luis Irurzun, el visionario de Irañeta...—VII. El Apocalipsis en Irañeta...—VIII. Los dibujos del Arcángel y del Malo...

Lugar en que «se apareció» la Virgen.



Esta mujer cree estar sufriendo la Pasión de Cristo.



Imitación del Vía Crucis.



copa y frac de color tabaco le había hecho para el rey...

Esto del herrero Garmendía me descubrió el matiz o trasfondo político de toda la milagrería de Ezquioga. Los visionarios dejaron de conformarse con sus éxtasis inocentes, y empezaron a declararse mediadores entre el Poder divino y los hombres. Decían que podían hablar con la Virgen y saber sus decisiones sobre asuntos importantes. Al principio, los peregrinos les entregaban papeles escritos que los videntes levantaban hacia el cielo, diciendo después que habían recibido la respuesta favorable o negativa de la Virgen sobre sus peticiones y deseos. Un escritor francés llegó a Ezquioga con su último libro, entregándoselo a un niño en éxtasis. El niño señaló con su dedo algunos pasajes del libro, sin duda al azar, y el escritor dedujo que sus ideas eran del agrado de la Virgen.

Ya en 1932, en marzo, unos peregrinos franceses fueron a Ezquioga para saber si el cielo aprobaba la actitud del Vaticano frente al movimiento político de "Action Française". Estos creyentes pusieron en manos de la joven Evarista Galdós un papel en que preguntaban a la Virgen si los católicos de "Action Française" debían continuar su lucha a favor de la monarquía y de la religión y contra la República atea y sus aliados. La joven Evarista respondió a grandes voces en medio de su éxtasis que "no debían hacer nada, debían dejar correr las cosas; la Virgen santa todo lo arreglaría".

Así, pues, las preocupaciones políticas de los aldeanos vascos empezaron a jugar un papel, el círculo se amplió. Los visionarios recibían advertencias para los Gobiernos de todo el mundo, y al fin apareció en sus delirios el porvenir del universo entero...

VII.—EL DILUVIO PRÓXIMO, O LA "GRAN CALAMIDAD".

Sobre caballos salvajes se acercaba el fin del mundo. Todos los visionarios de Ezquioga coincidían en que el porvenir, un porvenir muy próximo, acarrearía catástrofes inmensas. Decían ver cada día más próxima la "Gran Calamidad". Cuando el Arcángel San Miguel tocara la tierra "con la punta de su espada" se produciría un gran terremoto. Los videntes "veían" todos los días la destrucción de una parte del mundo: un incendio formidable destruiría París, dejándolo reducido a cenizas. No sabían cómo se produciría el incendio: tal vez con bombas. Otros creían que en esta catástrofe de París se salvaría el vicioso Montmartre, seguramente por ser una colina sagrada, en cuya cima se alza la famosa iglesia del Sacré Coeur...

Pero no sólo París quedaría destruido por la catástrofe: también Marsella, Barcelona, San Sebastián. A estas ciudades corrompidas las tragaría un gran maremoto... Otras numerosas ciudades de Europa desaparecerían. El espantoso temblor de tierra cambiaría totalmente la geografía de Europa. Para algunos visionarios, sólo se salvaría Irlanda, por ser su población católica. Habría hecatombes de seres humanos: "la vida humana será tan barata como la arena en el desierto y el agua salada en el mar"... Todavía el año pasado, un hombre llamado Cruz Lete no pudo ver cómo caía la nieve sin sentirse profundamente removido, imaginando "a las almas de los pecadores, tan numerosas como los copos de nieve, caer en el abismo de la condenación eterna".

La "Gran Calamidad", por fortuna, sería de poca duración. Inmediatamente seguiría una riqueza exuberante, un estado paradisiaco, el "Gran Milagro". Pero los visionarios no podían adelantar detalles sobre el "Gran Milagro". Sólo sabían que la Virgen de Ezquioga se aparecería a la multitud salvada de la "Gran Calamidad", formada sólo por santos. Y el pueblecillo de Ezquioga, por su fe, también sería salvado de este nuevo Diluvio universal. Sus visionarios serían los apóstoles de la nueva Iglesia... Así se expresaban los más audaces entre los visionarios.

—¿Hasta dónde llegaron esas cosas? —preguntó N...

—Llegaron hasta un límite en que no se podían tolerar. Intervino el Estado; la propia Iglesia se negó a prohiar los supuestos "milagros", condenó a sus pro-paladores...

VIII.—LO GROTESCO DE LA EXPLOSIÓN SEUDOMÍSTICA.

—El público llegó a interesarse cada día más por la cuestión de Ezquioga, y las pasiones de los bandos políticos entraron en juego. El asunto se llevó hasta las Cortes. La muchedumbre de Ezquioga también se fué excitando día por día, y los pocos visionarios del principio se convirtieron en docenas. Los iluminados no se conformaban con sus éxtasis pasivos, sino que empezaron a predicar y a luchar públicamente "con el Demonio" en los lugares más extraños: en las carreteras, en las escuelas, en los autobuses y trenes...

Un día, unos peregrinos de San Sebastián trasladaban a unos visionarios de Ezquioga para ponerlos ante la Virgen del Pilar de Zaragoza. De repente, en el mismo autobús, un visionario ve que el Demonio en persona detiene en plena carretera el vehículo y que el Arcángel San Miguel desciende del cielo en un caballo blanco y lucha con su enemigo eterno. Es una lucha terrible, al final de la cual el Arcángel corta la cabeza del Malo con su espada flamígera. ¡Victoria! El autobús puede reanudar su marcha... Al día siguiente, toda la población de Villafranca de Oría desfila por el garaje donde se halla el autobús para contemplar la sangre del Demonio degollado sobre la caja del motor...

Todos estos hechos llenan las conversaciones del País Vasco, por lo menos en la montaña. Es quizá su manera de reaccionar frente a los disturbios revolucionarios, frente a las medidas laicas de la República. Tal vez se atiza este fanatismo seudorreligioso... Los que se creen habitantes futuros del próximo Paraíso producen cada día que pasa más milagros: milagros, milagros. Es un contagio colectivo. El Arcángel San Miguel es traído y llevado noche y día por los visionarios. El Demonio danza ocupadísimo, sin un minuto de descanso, a través de las "visiones". Como es muy astuto, para engañar a los videntes se les aparece vestido con el manto de estrellas de la Virgen; pero ellos, gracias a la Purísima, descubren sus garras bajo el vestido...

—Dígame—interrumpió intrigado nuestro amigo el periodista austriaco—. Eso fué en 1931, en 1932; pero ¿y hoy? ¿Ha terminado ya todo eso?

—Ya no van muchedumbres de ilusos a Ezquioga. Las figuras principales trataron de volver al olvido. El pueblo está hoy aparentemente tranquilo. Todavía, sin duda, acuden peregrinos a prosternarse ante los cuatro árboles pelados de la campa de Anduaga, quizá con la vaga esperanza de una nueva "aparición" de la Virgen. Aún hay obsesos; pero los visionarios que quedan actúan en sus casas, ante gentes de su confianza, y no como antes, delante de grandes masas de exaltados...

N... se levantó, pensativo y resuelto: —Muchas gracias por su información y por este último detalle. ¡Esta misma noche me marcho a Guipúzcoa!

IX.—UNA CARTA DE N... DESDE GUIPÚZCOA.

"Queridos amigos: "Acabo de recorrer casi toda Guipúzcoa. He visitado los pueblos donde la gente dice que hay actualmente visionarios. He visto muchas y muy interesantes cosas...

"El asunto de Ezquioga no está acabado. Este es el resultado de mi viaje. Creo que es un resultado que sorprenderá grandemente. He visto actualmente, con mis propios ojos, éxtasis, trances, escenas apocalípticas, cosas extrañas y tremendas, las más extrañas que hoy pueden verse en toda Europa. He oído profecías; he visto la figura del Diablo dibujada por un obseso, tal como él la ve en sus éxtasis...

"Todo esto les contaré a ustedes cuando regrese a Madrid."